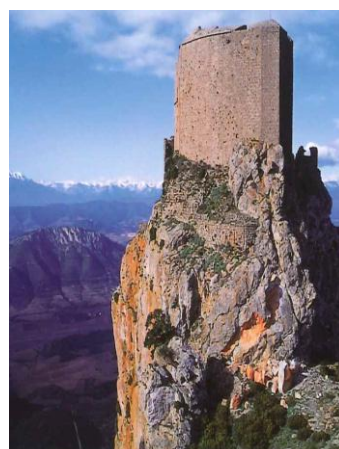
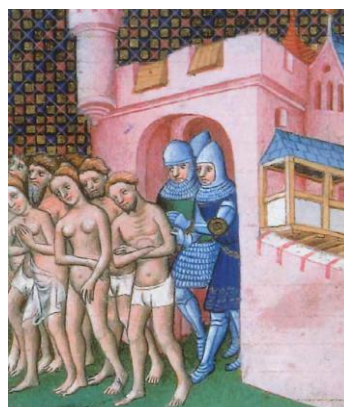
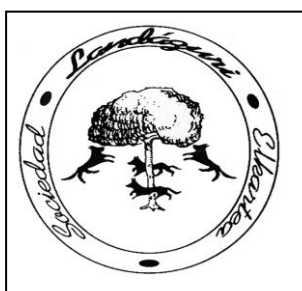


La Ruta de los Cátaros

Viaje al País de los Cátaros (Siglos XII-XIV)

Ricardo Cierbide Martinena



- **Texto: Ricardo Cierbide Martinena**
- **Maquetación: Pedro Gonzalo Bilbao**

1. - Historia. Los Cátaros

1.1. - La Cultura De Occitania (Ss. Xii-Xiii). Introducción.

A partir del s. XII el latín, lengua culta del Occidente de Europa y propio de los clérigos y de la Administración, dejó paso al occitano en el sur de Francia haciéndose lengua del pueblo. Floreció en los burgos y sus muestras literarias fueron las novelas fantásticas, el teatro, la poesía religiosa y profana, las vidas de los santos, las canciones de gesta y la scripta administrativa. La poesía trovadoresca destacó por su calidad en toda Europa y la nobleza la acogió en sus castillos y los burgueses en sus burgos. Esta poesía apasionada y refinada se asemejaba en alguna manera a la poesía amorosa y mística de los árabes.

Los cátaros se llamaban entre sí “crestians” y desde el punto de vista moral y teológico se consideraban en posesión de la verdad y de la fe. El término “albigenses aparece en 1183, siendo más tarde el de “cátaros”, que se aplicará al conjunto de movimientos heterodoxos.

A lo largo del s. XII la Iglesia de los “puros” o *cátaros* se expandió desde el norte al sur, especialmente por el Languedoc, debido sin duda a los abusos de la Iglesia Católica: la riqueza, la ambición, el desprecio por el pueblo y el alejamiento de los fieles, el clero ignorante y los impuestos (diezmos y primicias), el pago por los sacramentos, etc.

Parece que su origen fue oriental y aglutinó el gnosticismo y las doctrinas de los bogomillas búlgaros, que negaban que Dios hubiera creado la materia, ya que ésta era producto del Diablo. Según algunos historiadores el “catarismo” se documenta ya en el s. X con el nombre de bogomilismo que procede de un iluminado llamado Bogomil “amado de Dios”, que predicó una doctrina religiosa inspirada en el Nuevo Testamento, en abierta oposición al cristianismo. Se expandió por Bosnia y Serbia para alcanzar el norte de Italia, Francia y la Occitania en el s. XI. En 1167 un tal Nicetas, obispo búlgaro procedente de Constantinopla, presidió el primer concilio de los obispos cátaros en Saint Felix de Caraman, cerca de Toulouse, para organizar las comunidades cátaras del Languedoc, constituyendo la comunidad en iglesia propia.

1.2. - Contenido.

La sociedad languedociana despreciaba el poder eclesiástico y rechazaba su enseñanza. El ambiente era propicio para aceptar un nuevo sistema.

1.- Los cátaros se oponían a la doctrina de la Iglesia Católica, oponiendo el Espíritu a la materia, el bien al mal. El bien era creación divina y el mal, del diablo y hasta que desaparezca, su combate con el Espíritu será una guerra sin cuartel.

2.- Dios, encarnación del bien, no creó la materia porque ésta es precedera y vil. Ésta fue creada por el Mal y hasta que éste no sea destruido seguirá la lucha.

3.- El hombre y la mujer están compuestos de Espíritu y materia, de alma y cuerpo, que pertenece al diablo. Dios, que es todo bondad y misericordia, al ver cómo el ser humano estaba condenado por su vileza, le insufló el alma o espíritu.

4.- De acuerdo con el catarismo, los primeros padres, Adam y Eva, se juntaron carnalmente, dando lugar a la humanidad, impulsados por Satán y en el momento de la fecundación fue Dios quien le otorga su espíritu a la nueva criatura.

5.- Para los cátaros el mal está escrito en el Antiguo Testamento, que no es sino un grosero imitador del Dios bueno o Jahvet, opuesto al Mal o Sabaoth.

6.- Al nacer Dios hace descender del cielo o de la zona intermedia entre el cielo y la tierra a un ángel seducido por el Diablo para que habite en el recién nacido y se establece la lucha entre el Espíritu divino y la carne del nuevo ser. De ahí surgió el que los cátaros vieran con malos ojos la procreación.

7.- Dios que es toda pureza sabe que las almas celestiales están separadas de Él y quiere conducir las almas al cielo. Por ello envió a Jesús al mundo de la materia para enseñar a las almas el camino de vuelta al cielo. El Diablo sabedor de este peligro buscó la forma de causarle la muerte y los enemigos de Dios creyeron que lo habían matado llevados por su apariencia mortal.

8.- Jesús enseñó a sus discípulos la verdad y éstos fundaron la verdadera Iglesia, que representan los cátaros., a quienes El dio el Espíritu Santo, único capaz de consolar a las almas exiliadas.

9.- El demonio, príncipe de este mundo, intentó destruir la obra de Jesús, fundando la Iglesia cristiana, que intenta destruir a la verdadera. Sólo la Iglesia cátara, la auténtica, es la que posee al Espíritu Santo.

10.- Para los cátaros los sacramentos impartidos por los sacerdotes no tenían ningún valor, ni tampoco el pan eucarístico representaba al cuerpo de Cristo.

11.- Las imágenes de Cristo, de la Virgen María y de los santos son obra del maligno y los que las veneran cometen idolatría.

12.- La Virgen María no fue madre de Jesús, pues éste no tomó cuerpo humano, simplemente lo tomó aparentemente. Ambos fueron inmateriales y fue un ángel el que tomó la forma de mujer.

13.- Son culpables del Mal tanto la Iglesia Católica, como el poder civil.

14.- El matrimonio es perverso en sí porque incita a la unión carnal y va contra el Espíritu.

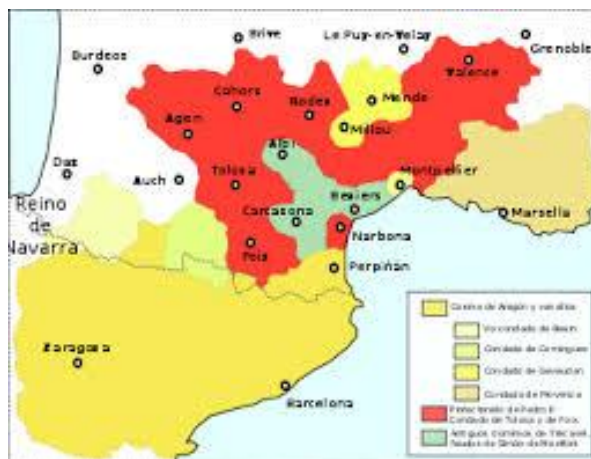
15.- Los cátaros rechazaron la guerra y no debían llevar armas para evitar matar al prójimo. Se prohíbe comer carne, porque ésta es impura.

16.- No debían mentir, ni hacer promesas, ni poseer bienes materiales. Sólo se salvan de la impureza los que reciben el Espíritu por imposición de las manos ("el consolamentum"). Fuera de la Iglesia cátara no hay salvación.

17.- El infierno no es otra cosa que la reencarnación del alma en cuerpos pecaminosos. Al final del mundo material se apagarán el sol y las estrellas, las aguas apagarán el fuego y las almas de los diablos perecerán y sólo quedará la gloria eterna con Dios.

1.3.- Expansión Del Catarismo.

Practicaban la compasión y la piedad. Denunciaban a los ricos y sobre todo a los curas y al clero. Pretendían aliviar a los miserables, a los pobres y a los indigentes para que en la comunidad cristiana fueran todos iguales. Se consideraban como los guardianes de la fe apostólica en su integridad. Predicaban: "Si quieres ser creyente alcanzarás la riqueza en el cielo y poseerás la vida eterna en el otro". Sólo algunos eran "perfectos y debían practicar sus doctrinas íntegramente. Imponían sus doctrinas por medio de repeticiones pronunciadas con voz ronca. Insistían más en forzar la memoria que el convencimiento razonado.



En el Concilio de Tours (1163) presidido por el papa Alejandro III se dictó que fue a partir de la región de Toulouse como se expandió este cáncer por Gascuña y otras provincias. En el Concilio de Latran se citan como tocadas por el catarismo el Norte de Francia, la Lotaringia y Renania, destacando Reims, Liège, Colonia, el Norte de Italia, la Lombardía, la Toscana y al Sur la Calabria. Esta herejía suscitó gran malestar. Para la Iglesia el herético era un revoltoso que comprometía el orden político, social y religioso al rechazar la autoridad de la Iglesia.

Ello puede explicar que 20 años después de la toma de Jerusalén por Saladino (1187) cómo Enrique IV, sucesor de Federico Barbarroja, sugiriera al papa Celestino III la organización de una nueva cruzada contra los heréticos.

1.4. - Precedentes De La Cruzada Contra Los Cátaros.

La caída de Jerusalén el 2 de octubre de 1187, tras la derrota del ejército cristiano, reforzado por las Órdenes militares de los Templarios, Caballeros de San Juan de Jerusalén y Santo Sepulcro, fue como una señal terrible. Pensaban que si no habían sido capaces de conservar la Ciudad Santa era porque eran indignos. Como es sabido Ricardo Corazón de León tampoco logró recuperar Jerusalén en 1192. Dos grandes calamidades se abatieron sobre la cristiandad, la avaricia y la soberbia. Inocencio III en una carta en 1198 dirigida a los prelados y laicos del arzobispado de Narbonne se quejaba de que esta región estaba tocada por el contagio herético. Para el papa la derrota frente a Saladino y la expansión del catarismo eran el mismo síntoma del mal y se expresó en estos términos: “Los reyes y los poderosos cristianos sueñan, mientras que los paganos nos dicen: ¿Dónde está vuestro Dios que no puede liberaros de nuestras manos?”.

Otros factores fueron las inundaciones catastróficas que sucedieron entre 1194 y 1196. Faltó la sal y los ricos acapararon las escasas cosechas. Se extendió la miseria y por todas partes una multitud de pobres se echaba a los caminos, aumentando la inseguridad. Los routiers compuestos de asesinos, sin fe ni hogar, mal pagados por los poderosos creaban el terror por donde pasaban. En realidad desde Roma a la China la usura (los préstamos eran del 30 al 40%) otorgados sobre la propiedad, provocó que los campesinos se endeudaran y perdieran todo al no poder reembolsar el capital y sus intereses. Las condenas impuestas por los Concilios fueron papel mojado.

Resultado de toda esta suerte de calamidades fue la revuelta social, confundida con la religiosa. Muchos documentos de la época acusan a este pueblo tachado de imbécil y rebelde de estar espoleado por una demencia pretenciosa, ya que pretendían una igualdad sólo posible en Adán y Eva. En estos años surgió un personaje de nombre Guillaume Longebarbe (1196), que predicaba la revuelta y animaba a saquear las casas de los ricos. Acabó ahorcado. La miseria física, moral y espiritual se juntaron y Rigord hace observar que los nacidos después de la toma de Jerusalén tenían 22 dientes en vez

de 32. Para los escritores de la Iglesia este fin de siglo daba como fruto un olor a ceniza y muerte.

1.5. - Explicación De Las Creencias Cátaras

Como es sabido la civilización medieval cristiana fue obra de los monjes, los cuales hicieron gala del desprecio de la materia. No cantaron como Francisco de Assis, la belleza de la creación. El propio San Bernardo se reveló contra la vida de los laicos y contra la riqueza ornamental de las iglesias porque apartaban al espíritu de la meditación. El cristianismo medieval consideraba que el mundo estaba corrompido y que sólo se podía salvar el hombre o la mujer si entraban en los monasterios. Dios había creado la naturaleza a su imagen y semejanza, pero ésta la había corrompido el diablo. Consideraba a la mujer como un ser inferior, ya que inducía al vicio de la carne y por ello era el agente del diablo para perder a los hombres. El matrimonio sólo se toleraba entre los débiles para perpetuar la especie.



Primeros Contagios Heréticos.

Fue a mediados del s. XII cuando se expandió por Europa Occidental una verdadera contraiglesia enfrentada a la de Roma. Los primeros heréticos que se documentan en el altomedioevo remontan hacia el año 1000 en Francia. Un campesino llamado Leutard proclamó haber recibido una revelación y envió fuera a su mujer para vivir en castidad. Rompió la imagen del Salvador de su parroquia. Los campesinos consideraron a Leutrad como loco, pero se dejaron convencer, ya que estas doctrinas les decían que no debían pagar sus impuestos y los diezmos a la Iglesia. El obispo de Châlons lo encarceló y se suicidó. Entre 1017 y 1022 un cronista, Adhémar de Chabannes acusó a esos heréticos de corromper a hombres y mujeres, de negar el bautismo, el ayuno y vivir en castidad.

Rechazaban los sacramentos distribuidos previo pago por clérigos indignos. Por todo ello rechazaban el agua bautismal, el aceite de las ordenaciones, el pan y el vino de la Eucaristía. Predicaban que los hombres se purificaban por la justicia de Cristo y no por el uso de los sacramentos. Igualmente rechazaban a la jerarquía eclesiástica porque los obispos habían comprado su función a los príncipes o señores. Pretendían una Iglesia, cuyos miembros hubieran roto deliberadamente con este mundo y la carne. Para una parte de la sociedad los cátaros formaban parte de un vasto movimiento de renovación que llegó a sacudir la estructura de la Iglesia del s. XI.

La sociedad medieval estaba articulada por los hombres de guerra o “milites” o caballeros, cuya ocupación era la violencia, eran los profesionales de la guerra. Los clérigos y la inmensa mayoría del pueblo. Los campesinos les estaban sometidos y ante

la revuelta les obligaron a seguir pagando sus impuestos sin ahogarlos, esto es a cumplir con la costumbre dictada por los señores desde sus torres. Un clérigo de nombre Cosmes proclamaba: “El rey y los señores son nombrados por Dios. La Iglesia estaba para convencer al pueblo que este estado de cuentas era perfecto y estaba ratificado por Dios”. Los predicadores cátaros, llamados “perfectos” recorrían la campiña, los bosques, las plazas y los lugares donde vivían los pobres y les hablaban en su lengua. En nuestro caso el Occitano y sus dialectos. Vivían de su trabajo, normalmente el de tejedores de lana. Gérard de Cambrai culpaba a estas gentes diciendo que sus pastores eran simples laicos o legos sin cultura que pretendían ser clérigos que enseñaban el camino de la justicia y la salvación del alma. La Iglesia católica se opuso ferozmente a la desaparición de clases, a la igualdad entre los hombres, a la de clérigos y laicos, a la de poderosos y siervos, a la de hombres y mujeres.

Práctica de las bienaventuranzas.

- 1.- Felices aquellos que tienen el corazón puro, porque ellos verán a Dios.
- 2.- Bienaventurados aquellos que practican la abstinencia, porque Dios habla con ellos.
- 3.- Bienaventurados aquellos que mantienen sus cuerpos en castidad, porque sus almas serán el templo del Señor.
- 4.- Bienaventurados aquellos que han renunciado a este mundo, porque ellos podrán agradar a Dios.
- 5.- Bienaventurados aquellos que teniendo esposas viven como si no las tuvieran, porque ellos heredarán la vida.
- 6.- Bienaventurados aquellos que tienen temor de Dios, porque se transformarán en ángeles.

Para los cátaros el rechazo al sexo pasó al rechazo del cuerpo, expuesto a todas las tentaciones y obstáculo en el camino de la pureza. Junto con la misa rechazaban la Eucaristía y el bautismo. Se comprometían a no comer carne. Este rechazo al cuerpo y a las cosas terrenales conducía a los cátaros a aceptar la muerte con alegría.

1.6. - Nacimiento Del Catarismo.

A partir de este momento se constituyó la Iglesia cátara como un desafío contra Roma. ¿Por qué surgió el catarismo?. Es la respuesta a una crisis económica, social y cultural al mismo tiempo que a causa de la falta de adaptación de la Iglesia de su tiempo. Desde su punto de vista la Iglesia Católica y su clero habían perdido el sentido de la palabra eficaz. No se les creía. Sus sermones eran pretenciosos, su retórica era fría y repleta de frases hechas.

1.7. - Papel Jugado Por Las Mujeres Y Predicación.



De acuerdo con la doctrina de la época los hombres estaban destinados a trabajar y luchar. Los creyentes podían casarse y se les permitía tener bienes para su uso. Sólo podían salvarse si evitaban el vicio y practicaban el bien. Junto a esta corriente había la de rechazar el sexo, debido a su perversión. Consideraban que la unión sexual era en sí mismo vergonzosa. San Bernardo de Claraval en su poema “Mépris du monde” de mediados del s. XII dejó escrito que el aumento de población de su tiempo se debía a la conducta pecaminosa de la población, incapaz de dominarse. Para el santo la mujer era el origen de todos los males al incitar a los varones al mal con su atractivo sexual. Todo en ellas era carne y pecado. Sólo buscan el dinero y son un pozo de concupiscencia y de perfidia. Son el instrumento del mal.

Predicación De Los Cátaros.

Los “perfectos” eran bien considerados a causa de su dignidad personal y porque ponían en práctica su predicación. Se expresaban de este modo: “Llevamos una vida dura y errante y vamos huyendo de una ciudad a otra, parecidos a ovejas en medio de lobos. Sufrimos persecución como los Apóstoles y los mártires a pesar de nuestra vida santa y austera, empleada en la abstinencia, oraciones y trabajos del campo. En efecto, trabajaban como médicos, tejedores y trabajadores del campo, como campesinos. Su predicación se basaba en el Evangelio traducido a las lenguas romances, accesibles a todos, de manera clara e inteligible.

El catarismo daba respuestas a situaciones abandonadas por la Iglesia Católica y no se dejaban llevar por las peroratas de los monjes, ni por sus alusiones al infierno. Proponían el “consolament”, especie de bautismo, que les daba acceso a la gloria celestial a la hora de la muerte. Este consuelo era el mismo para hombres y mujeres. Referente a la mujer, instrumento de la caída de los espíritus celestes, cuando recibía el “consolament” se liberaba de su sexo. Las perfectas eran iguales que los perfectos. No se trataba de jerarquía alguna, sino que desempeñaban diferentes funciones. Los hombres podían ser obispos y diáconos porque eran más aptos para soportar una vida errante y peligrosa. Las mujeres se ocupaban de atender a los enfermos y procurar asilo a los perseguidos.

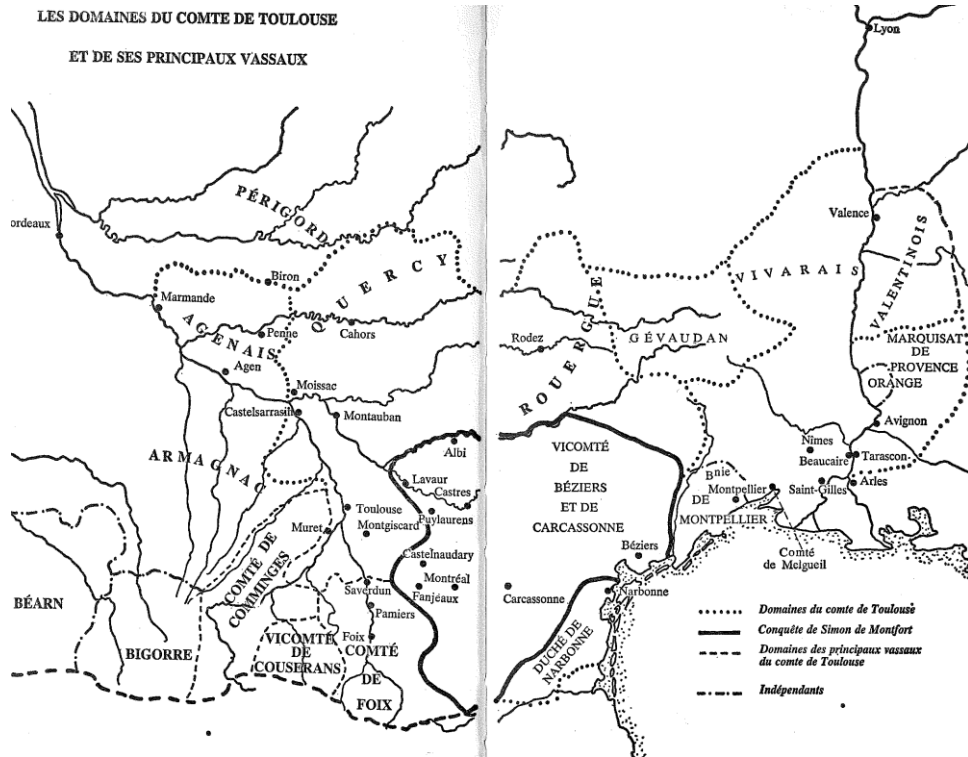
1.8. - Propagación Del Catarismo. Vida De La Iglesia Cátara.

Dice Guilhem de Tudela, uno de los cuatro cronistas de *La Canço de la Crosada*:

“Ben avet auzit coment la eretgia

era tan fort monteía.
 Que trastot albiges avia en sa bailía,
 Carcassès, lauraguès tot la major partía”

“Todos habéis oído que la herejía
 dominaba en todo el país de Albi,
 de Carcasona y del Loraguais”.



En 1178 el Legado del papa, el cisterciense Henri de Marcy proclamaba que todas estas tierras están perdidas por su perversión integral y son sedes de Satán. La mayor densidad de cátaros se concentraba en la región de Toulouse, Carcassonne, el Lauragais y el Sur de Albi. En la crónica de Albi se dice a propósito de Toulouse: “Toulouse, Tolosa está llena de engaño y de peste. La raza de Toulouse es una raza de víboras y de perversión, parecida a una fruta podrida que pudre a las demás. Todo castillo, villa y aldeas están impregnados de esta peste”. Albi, según Géoffroy d’Auxerre, compañero de San Bernardo dice que Albi estaba más infectada que cualquier otra zona.

Asentados en Occitania los señores se distribuían en dos grupos: En el primero estaban los simples caballeros que vivían en sus fortalezas o “castells”, rodeados de las villas y aldeas de su dominio, que compartían con un gran grupo de personas, como en Mirepoix, 35; en Montreal, 36; en Lambers, 50, etc. En el segundo estaban los señores más poderosos, propietarios de grandes fortalezas y de burgos amurallados. Estos señores que habitaban verdaderos nidos de águilas estaban emplazados en lugares inexpugnables. En el s. XII rindieron homenaje al vizconde Roger Trencavel y a los vizcondes de Carcassonne y Albi. Todos ellos simpatizaban con el catarismo.

1.9. - Organización De La Iglesia Cátara. Ritos Religiosos.

La comunidad vivía en una casa que equivalía a un convento, dentro de cuyos muros se enterraba a sus muertos. La jerarquía albigense estaba protegida por la alta nobleza occitana y gozó de su ayuda. La comunidad estaba integrada por una docena de perfectos y vivían en castillos fuertes como Puylaurens, Minerve, Queribus, Miaramont,

etc. y desde 1232 Montségur. En la gran casa de los obispos Guilhabert de Castres y Raymoind Agullier se predicaban a unas 100 personas. En la llanura se recogían en los “puechs”, bajo la autoridad del perfecto más anciano, asistido por otros perfectos y perfectas. Los perfectos constituían el núcleo de las comunidades y al frente de todos ellos estaba el obispo, que era considerado como su pastor espiritual. Los historiadores de la Cruzada destacan que los perfectos se caracterizaban por su fidelidad a sus creencias (sólo hubo tres abjuraciones), por su pureza de costumbres, por su austeridad y por la veneración de que gozaban allí donde estuvieran. Los bienes que recibían los entregaban para socorrer a los necesitados. Su ejemplo fue tal que grandes señores, curas, monjes, artesanos y aún abades pasaron a engrosar el número de fieles de la nueva Iglesia. Estaban muy cerca del pueblo al vivir de su trabajo y ayudar a los demás y dar ejemplo de una vida pobre y austera.

Cada provincia tenía su obispo asistido del “hijo mayor” y del “hijo menor”. Antes de morir disponía de su sucesión en el “hijo mayor”, pasando el “menor” a “mayor”. Cada localidad importante tenía su “diácono”, asistido por los *perfectos* y *perfectas*. La administración de la organización corría a cuenta de los creyentes, los cuales recogían los fondos necesarios para el cuidado de las casas de acogidos, de los mensajeros y de la ayuda a los necesitados. Los predicadores se acogían en casas de creyentes. En las casas comunes se preparaba a los neófitos y había creyentes que observaban sólo en parte las reglas de castidad, ayuno y plegarias. La mayoría vivía como el común del pueblo y se contentaban con asistir al culto y venerar a los *perfectos*. Una vez al mes participaban en el *aparelhamentum*, consistente en confesar las culpas y pedir perdón a Dios. La plegaria era el *pater noster* recitado en occitano y la meditación de la plática semanal.

A fines del s. XII la comunidad cátara disponía de importantes bienes, ya que recibían legados de los creyentes antes de morir y la contribución de los creyentes ricos : dinero, tierras, casas y fortalezas. Dichos bienes se administraban para sostener a la Iglesia, ayudar a los menesterosos y mantener sus casas, que eran lugar de oración y hospitales al mismo tiempo. Este patrimonio se engrosaba también con la entrega de bienes que hacían hombres y mujeres cuando pasaban a ser *perfectos*. En las montañas del Ariège – en la ribera derecha del Garona en el Condado de Foix- había eremitorios donde vivían viudas creyentes y jóvenes que se mantenían vírgenes y también casadas separadas de sus maridos.



Saint Dominique discutant avec les parfaits. Les chiens noir et blanc mordant des loups font allusion aux dominicains (*Dominicains*) luttant contre les loups cathares (*DR*)

En el Languedoc las damas estaban frecuentemente más educadas que sus maridos y el catarismo predicaba la igualdad entre hombres y mujeres, frente al Catolicismo que era antifeminista. Las *perfectas* eran consideradas como auténticas madres de sus comunidades y ejercían el apostolado sobre los creyentes, ocupándose especialmente de la educación de las jóvenes y ejercían de cuidadoras de los enfermos. Hubo casos en que destacaron más que los hombres. La documentación conservada permite conocer que en 1225 tras 19 años de guerra, la Iglesia Cátara permanecía tan organizada como antes de 1206. En el Languedoc contaba con cuatro iglesias o diócesis: Toulouse, Albi, Carcassonne y Agnes y en 1225 se creó la de Razès. Con la persecución muchos se refugiaron en la Lombardía. Durante la guerra los diáconos continuaron con su labor religiosa y a partir de 1220 su actividad fue muy intensa. Predicaban en público, ordenaban nuevos *perfectos*, consolaban a los moribundos y presidían las comidas litúrgicas. En las hogueras de 1220-1221 perecieron quemados vivos unos 600, pero renacían de sus cenizas gracias a su organización. La Inquisición tuvo que perseguirlos años y años a base del terror policíaco. Durante todo este período crearon talleres de ropa que se convirtieron en seminarios de formación religiosa.

Entre los obispos destacó Siscard de Figueiras en 1220 y dirigía las comunidades de Fanjeaux, Laurac, Castelnaudry, Montségur, Mirepoix y Toulouse. En 1207 se enfrentó dialécticamente con Santo Domingo de Guzmán y los legados pontificios. El fue quien pidió a Raimon de Pereille que pusiera su castillo de Montségur a disposición de los fieles para proteger a las comunidades cátaras

perseguidas. En 1226 Pierre Isarn, obispo cátaro de Carcassonne fue quemado vivo en Caunes junto con el diácono Gérard.

Ritos Cátaros.

La herejía cátara se enorgullecía de cimentar sus creencias en Cristo y el Evangelio explicado en lengua occitana accesible a todos. Por el contrario la Iglesia Católica prohibía la traducción de la Biblia a las lenguas vulgares, a pesar de que el latín era ignorado por los mismos sacerdotes. Normalmente sólo se recibía el “consolament” “in articulo mortis”. Con la recepción del *consolamentum* se convertía en un nuevo ser y si cometía una falta perdía el Espíritu. Para recibir esta gracia, equivalente al bautismo, la eucaristía o cualquier sacramento, debía pasar por un período de probación y permanecía uno o dos años en una casa de *perfectos*. A veces se le privaba de esta gracia por no ser considerado apto. En caso positivo se le presentaba a la comunidad de fieles y después de un largo ayuno, acompañado de plegarias, se presentaba vestido de negro, se le lavaban las manos y daba así comienzo la ceremonia.

Cuando el neófito estaba preparado para entrar en la comunidad de los fieles, era recibido por el *senhor* o presbítero y renunciaba a Satán, a la Iglesia Católica y a las pompas y vanidades. De acuerdo con el ritual occitano de Lyon se comenzaba con la frase: “Si crezent esta en l’astinencia e li crestià so acordant ...”. El rito fundamental era el *consolamentum* por el que recibía el Espíritu Santo por medio de la imposición de las manos. El postulante se lavaba las manos y uno de los “bons homes” hacía tres reverencias ante el perfecto más anciano y tomaba el Libro de sus manos. Estas reverencias recibían el nombre de “meillorament” y consistían en una genuflexión. A cada una de ellas debía pronunciarse la oración: “Benedicite, senher” y el perfecto respondía: “Benedicite. Pregatz Deu per aquesr peccaire, que Deus m’aport a bona fi. Le Senher nous bénisse et nous garde dans son service. Deus vos bendigat e uns fassa bon crestià e us porte a bona fi”.

El novicio se arrodillaba y a cada pregunta ponía sus manos en tierra y la besaba. El oficiante pronunciaba una homilía, consistente en comentar el Padre Nuestro. Y preguntaba al que iba a recibir el “consolament” o bautismo para ser perfecto: “Devetz entendre, si aquesta oracio voletz recebre, quar vos debetz pentir de totz les vostres pecatz e perdonar a totz homes.... Que perpausetz e vostre cor de gardar aquesta sancta oracio totz les temps de vostra vida ab castetat et ab veritat et ab totas autres vertutz, las quals Deus voldra donar a vos”. Se terminaba esta parte del ritual pronunciando el perfecto lo que sigue: “Aquesta sancta oracio vos livram, que la recibiatz de Deu e de nos e dela Gleiza, e que ayatz pozestat de dir ela totz les temps de la vostra vida, de dias e de nueitz, sols et ab companhia et que jamais no mangetz ni bevatz que aquesta oracio no digatz primeirament”.

El oficiante se dirigía al ordenado diciendo: “Bo crestià, nos vos pregam per amor de Deus que donetz d’aquel be, que Deus vos a donat ad aquest amic”. Y le respondía: “Parcite nobis de totz les pecatz qu’eu anc fi, ni parlei, ni cosirei ni obres. Venc a perdo a Deu et la Gleiza et a totz vos”. Los perfectos le respondían: “De Deu et de nos e de la Gleiza vos sian perdonatz. Et nos preguem Deu que les vos perdo”.

Prometía no tratar carnalmente con mujer, ni mentir, ni hacer juramento alguno y ser fiel a la nueva fe hasta la muerte. Pedía perdón a los asistentes y recibía el Espíritu con la imposición de las manos de los asistentes. El oficiante le besaba en la boca y si era mujer se la tocaba en la espalda y el codo. Entregaba sus bienes a la comunidad y juraba seguir el ejemplo de Cristo, llevar una vida errante consagrada a la plegaria, la predicación y vivir para los fieles pobremente. Su vida estaba ligada a la de su compañero o *perfecto* para siempre.

Los *perfectos* constituían el núcleo de las comunidades y al frente de todas ellas estaba el obispo, que era considerado como su pastor espiritual. Los historiadores de la Cruzada albigense destacan que los perfectos se caracterizaron por su fidelidad a sus

creencias (sólo se dieron tres abjuraciones), su pureza de costumbres, su austeridad y la veneración de que gozaban allí donde estuvieran. Disponían de los bienes que les entregaban para socorrer a los necesitados y con frecuencia sabían medicina para curar a los enfermos. Todos los testimonios son acordes en destacar el ejemplo de virtud que daban.

Su ejemplo fue tal que los grandes señores, los curas, monjes, artesanos y aún abades pasaron a engrosar el número de fieles de la nueva Iglesia. Los *perfectos* estaban mucho más cerca del pueblo al vivir de su trabajo como tejedores, ayudar a los demás en sus trabajos y dar ejemplo de una vida pobre y austera.

El “Consolament” In Extremis A Los Enfermos.

Si se trataba de enfermos se los trasladaba a la casa de los creyentes, ya que cuando se estaba grave era obligatorio acudir a los perfectos. Llegado el momento el perfecto se dirigía al enfermo con estas palabras: “Haced el voto a Dios que jamás comeréis conscientemente o voluntariamente queso o tomaréis leche, ni huevos, ni carne, ni aves, reptiles o bestias, como lo prohíbe la Iglesia de Dios. Deberéis pasar hambre, sed, el escándalo y la persecución y la muerte por el amor de Dios y por vuestra salud”. Y añadía: “Jamás abandonaréis nuestra Iglesia por miedo a la hoguera, al agua o a cualquier género de muerte”.

El enfermo colocaba sus manos en las del perfecto. Los perfectos asistentes le imponían sus manos, le colocaban el Libro sobre la cabeza del enfermo y recitaban el Pater Noster y el comienzo del Evangelio de San Juan: “In principio erat Verbum “. Si el enfermo sobrevivía, debía entrar en religión con sus bienes y debía hacer el testamento. De las declaraciones hechas ante la Inquisición se puede concluir que los perfectos cuando era conducidos al castigo hacían huelga de hambre buscando la muerte. Se les sometía a la tortura, ya que ésta, según el inquisidor Bernard Gui, era muy útil.

1.10. - Los Preceptos.

1. - La Continencia Y La Abstinencia.

1.- El primero de los preceptos era la abstinencia de todo contacto sexual, ya que según la doctrina cátara la sexualidad era el arma de que se servía el Malpara destruir la limpieza de la Iglesia Cátara. La abstinencia de todo contacto sexual era el primero de los preceptos, ya que el sexo era el arma de que servía el Diabolo para perder las almas. Todo perfecto que estuviera en una habitación donde hubiera una mujer no podía tocarla. Esta regla se observó siempre, salvo el caso del último perfecto, Guilhem Bélivaste que pereció en la hoguera. En 1321. La viuda alegre de Montaillou, Béatrice de Planissolle dijo a su amante, un joven cura español: “Dios debería hacer que los sacerdotes, priores, abades, obispos y arzobispos no cometieran el pecado de la carne. Pero actualmente son los peores y se entregan a los placeres de la carne más que las mujeres y los demás hombres”. A pesar de su fornicación Guilhem Bélivaste predicaba después de sus actos sexuales que la fetidez de su pecado ascendía hasta la bóveda del cielo. Pero él insistía en lo que le agradaba (¡). La continencia fue considerada por los cátaros como especialmente meritoria.

2. - Abstinencia De Consumo De Carne.

En conformidad con sus votos se abstenían de toda clase de carne: carne, huevos, leche, grasa y queso. Junto con esta promesa se comprometían a no comer solos, sino en compañía de otro creyente. Lavaban sus utensilios de comer cinco veces y cada uno llevaba consigo un vaso y un plato de barro.

3. - La Verdad.

De acuerdo con la expresión bíblica todo “crestià” debía vivir apartándose de toda mentira y de prestar juramento. El inquisidor Bernard Gui dejó escrito que cuando eran descubiertos no podían ocultar sus errores y se defendían abiertamente frente a los inquisidores.

4. - Prohibición De Matar.

La Iglesia cátara prohibía la muerte o matar a sus miembros. Igualmente el respeto a los animales, ya que según ellos todos los seres vivos tenían su espíritu y cuando morían los creyentes sus espíritus se reencarnaban en animales. Así en 1300 en el juicio de Montaillou una anciana cátara declaró que los espíritus humanos tanto hombres como mujeres cuando morían se encarnaban en las gallinas y por eso no las podían matar.

5. - La Regla Del Trabajo.

A diferencia de los Valdenses que seguían el Evangelio y sólo querían vivir de las limosnas, los Cátaros seguían el consejo de San Pablo: “Trabajad con vuestras manos, como os hemos ordenado. Si alguien no quiere trabajar, que no coma”. A pesar de que eran practicados todos los trabajos manuales por los perfectos, comúnmente se ocupaban de tejer la lana. Por ello se les conocía por “tisserants” o tejedores en el Norte de Francia a mediados del s. XII y en el Midi antes de la persecución y en períodos de tregua. Eran numerosos los talleres de tejer, que al mismo tiempo servían de casas de los perfectos. También trabajaban de sastres, zapateros y bolseros. Cuando llegó la persecución se vieron obligados a una vida errante y se ganaban la vida como vendedores ambulantes y trabajadores en las faenas del campo, especialmente en época de cosechas.

6. - La Predicación.

La predicación propiamente dicha estaba reservada a los perfectos y a los letrados y se esforzaron por adquirir una formación conveniente. Incluso G. Bélivaste poseía una colección de sermones en los cuales se parafraseaban textos evangélicos y se añadían textos dedicados a los campesinos de Montaillou exiliados en España. La predicación cátara gozaba de gran estima por parte de los creyentes y corría de boca en boca. A los que querían convertirse se les invitaba a leer o se les leían por boca de los notarios o de clérigos los textos sagrados. Después los perfectos resaltaban todo lo que añadía la Iglesia Cátara. Tuvieron que adaptar la Regla en lo relacionado con la comida, estando libres del ayuno y la abstinencia debido a los trabajos que realizaban e incluso podían recibir limosnas cuando carecían de ocupación.

En el catarismo como en el catolicismo el hecho de entrar en una Orden suponía una alienación de la persona, ya que el creyente o “postulante” se entregaba a Dios, al Evangelio y a los “bonshomes”, en cuerpo y alma a Dios, al Patrón del monasterio, a sus hermanos o al abad.

8. - Plegarias.

Se ignora el detalle de cuándo debían cumplir con el rezo. Sí sabemos el contenido del mismo. Obligatoriamente rezaban el Pater Noster, seguido de “Adoremus Patrem et Filium et Spiritum Sanctum” tres veces. El Pater Noster se recitaba en latín, seguido de la fórmula: “Porque es a Ti a quien pertenece el reino, el poder y la gloria por los siglos”. En lugar de “Panem nostrum quotidianum”, decían: “Panem supersubstantialem”. El pan era evidentemente noera el alimenticio, sino el pan de la vida. Rezaban el Pater Noster antes de cada comida y lo llamaban “el pan de la santa oración” Y se añadía: “Gratia Domini nostri Jesu Christi sit cum omnibus nobis”.

Cuenta el hijo de Peire Authié que el perfecto bendecía el pan de la manera como Jesucristo lo había hecho. Desde 1255 los cátaros lo llamaban “Lo pa de Deu”. La plegaria fundamental era ésta: “Payre sant, Dieu dreyturer de bons speritz, qui anc no falhist, ni mentist, ni errest, ni duptest per paor de mort a pendre al mon de Dieu estranh. Dona nos a connoycher so que Tu conoyches et amar so que tu amas. Et pret al Payre sant de bons speritz que a poder de salvar las armas et per bos speritz fa granar e florir e per razo dels bos dona vida als humanals e fara mentre que i vaia al mond dels bos”.

Esta plegaria se nos ha transmitido de manos de un pastor de Montailou, a principios del s. XIV.

9. - Otros Ritos.

Los perfectos observaban el ayuno tres días al mes, llamado “apareillament”. Cuando el diácono visitaba las casas de los perfectos se postraba de rodillas y se procedía a la confesión general, de acuerdo a esta fórmula: “Nos em vengut denant Deu e denant vos e denant l’azordenament de santa Glezia per recebre servici e perdo e penedentia de tuit li nostri pecatz, li qual avem fait, ni dit, ni pessat ni obrat del nostre naissement entro fin ahora e quirem misericordia a Deu e a vos, que vos preguetz per nos lo Payre sanch de misericordia que nos perdo”.

2. - La Iglesia Católica

2.1. - El Clero, Los Obispos Y El Papa

La Iglesia Católica era muy impopular en el Languedoc por su abierto y decidido apoyo a la Cruzada. Buena prueba de ello son los poemas de los trovadores que la maldicen al mismo tiempo que a los franceses. El obispo era como un señor feudal y compartía, a veces, el dominio de la ciudad con el conde o el vizconde, como en los casos de Toulouse y Béziers. En Narbonne el arzobispo compartía el poder con el vizconde.

La jerarquía católica mostraba una gran decadencia por su codicia en acumular beneficios; los sacerdotes eran ignorantes e indignos y todos ellos no conocían otro señor que el dinero. Los monjes y canónigos se acostaban con mujeres y ejercían la usura y el vicio. Destacaron por su perversión el obispo de Toulouse Raymond de Rabatens, así como los de Narbonne, Béziers y Carcassonne. El bajo clero, despreciado por sus obispos vivía miserablemente y con frecuencia abandonaba su oficio para dedicarse a otros menesteres.

Tanto los poderes públicos como los nobles, varones, cónsules y grandes burgueses fueron en general favorables a los cátaros y frecuentemente sus mujeres entraban en el catarismo. Por el contrario la Iglesia más poderosa acabó siendo totalitaria buscando únicamente sus intereses, rival y enemiga de los nobles y burgueses del Languedoc que ambicionaban sus bienes adquiridos por medio de testamentos, impuestos y prebendas a lo largo de los siglos, tanto en las ciudades como en la campiña. Por todo ello los nobles mostraban gran desprecio por la jerarquía eclesiástica y los clérigos, dando lugar a un gran antagonismo entre ambos.

El pueblo sentía un gran alivio ante la perspectiva de no pagar los diezmos, primicias y el precio de los sacramentos. Entre los nobles que se opusieron a la Iglesia figura Raymond Roger, conde de Foix, que vino a ser el enemigo más encarnizado de los cruzados de Inocencio III, junto con conde de Toulouse, Raymond VI.

Los cátaros se opusieron a la Iglesia Católica especialmente en lo tocante a los dogmas y rechazaron su autoridad. Hubo obispos y abades que mostraron gran indulgencia con los heréticos. Así muchos católicos del Sur fraternizaron con los nuevos creyentes que consideraban a la Iglesia Católica como la nueva Babilonia prostituída. De hecho ésta detentaba gran cantidad de tierras de cultivo, controlaba la vida de las gentes, que se sentían abandonadas y despreciadas. Para los cátaros la Iglesia Católica no representaba ni la justicia, ni el orden, ni la paz, ni la caridad. Ellos no condenaron a la hoguera a los cristianos, ni tampoco les atacaron, pero pecaron de intransigencia al considerarse los mejores.

2.2. - Inocencio Tercero.



A la muerte del papa Celestino III los cardenales eligieron papa a Lotario de Segni, de 37 años, que tomó el nombre de Inocencio III.. Procedía de la nobleza romana. Su pontificado duró 18 años y estaba convencido de que su autoridad estaba por encima de reyes y príncipes, al ser el representante de Dios. Sometió a Felipe Augusto, rey de Francia y a Juan sin Tierra de Inglaterra. Lanzó a los cruzados alemanes, ingleses, franceses e italianos contra Constantinopla y se sirvió de sus legados para dirigir la Cruzada contra los albigenses. Para sus campañas contra los cátaros al no poder contar con los obispos, se sirvió especialmente de los monjes cistercienses. Fue tan despiadado contra los cátaros como contra los valdenses. Nombró como legado suyo a Pierre de Castelnau, monje de Fontfroide, acompañado por el monje del mismo monasterio, Raoul junto con Arnaud Amaury, primo de los vizcondes de Narbonne. Dicho legado se caracterizó por su belicosidad extremista y su falta de caridad.

Por orden suya se procedió a extirpar a los cátaros con la hoguera, con excomuniones y confesiones públicas. Uno de los primeros exterminados fue Leutard. Fue excluido de la Iglesia, condenado a la soledad. Viéndose condenado y privado del apoyo del pueblo, se lanzó a un pozo y pereció.

2.3.. - Política De Castigo Propulsada Por El Pontificado.

Los eruditos se han ocupado de esta política de exterminio y consideran que el precedente pudo ser lo sucedido durante el dominio del Imperio Romano y las costumbres germanas. De hecho se procedió contra los cátaros reduciéndolos a ceniza, para que no quedara de ellos ni rastro. La hoguera se puso en práctica para que los

espectadores se curaran de engaño y para que no fueran susceptibles de ser considerados como religiosos. El fuego era una purificación colectiva, realizado por la autoridad laica, una especie de linchamiento que se suponía que restablecía la estabilidad del poder mediante el horror. El orden tenía que prevalecer, la mujer debía obedecer al hombre, el campesino al señor, el pueblo al cura y todos a Dios. En 1234 se quemó a 184 cátaros en el monte Aimé en Champagne. Antela acogida popular al mensaje cátaro la Iglesia respondió sólo con orgullo y la violencia.



La guerra que se emprendió contra ellos fue larga, sangrienta y sin piedad alguna. Sus villas, castillos y dominios feudales junto con sus defensores fueron destruidos por las armas. La guerra llevada a cabo por los cruzados de Simón de Montfort con el apoyo permanente de la Iglesia estuvo instigada por la Corona de Francia y sus intereses de expansión. El imperialismo de los Capetos acabaría por apoderarse de las tierras de los condes de Toulouse y de Foix, del vizconde de Carcassonne y Béziers y en parte también de Provenza.

3. - Inicio De La Guerra (1209).

El 23 de junio de 1209 fue asesinado Pierre de Castelnau, legado pontificio. El papa Inocencio III culpó a Raymond VI conde de Toulouse de dicho crimen y le obligó a ser azotado y pedir perdón semidesnudo en la iglesia de Saint Gilles. Al día siguiente el ejército de los cruzados al mando del duque de Borgoña y el conde de Nevers junto con las tropas de Simón de Monfort, compuestas de caballeros, infantes y routiers o bandidos a sueldo, peregrinos e impedimenta, partieron en combate por cuarenta días. Los partidarios de Raymond VI, el vizconde de Carcassonne, Roger Trencavel, el conde de Foix, los burgueses y sus routiers estaban mal avenidos entre sí y no esperaban una guerra tan feroz, llevada a cabo por los “soldados de Dios”, ansiosos de botín que despreciaban a las gentes del Midi de habla occitana. No alcanzaban a entender que se les persiguiera por algo tan extraño como el catarismo que tampoco entendían. Ni querían la guerra ni estaban preparados para hacerla frente.



Los cruzados sí lo estaban, eran unos 20000. Cada caballero iba armado y protegido por coraza, yelmo, malla de hierro, espada y maza. Le protegían su escudero y hombres de a pié. Sólo escasos caían en combate. Los sargentos o sirvientes iban protegidos por una cota de cuero que les defendía de las flechas, pero no de los golpes de espada. El escudero sólo llevaba un escudo de 1'5 metros y el de a pié sólo portaba la lanza. Después venían los profesionales arqueros, ballesteros, los que hacían las minas al pie de los muros y los que manejaban las máquinas de guerra. Por último estaban los routiers o mercenarios, hombres sin ley, auténticos bandidos que eran el azote de la guerra, carentes de principios, sin piedad. Mataban por el botín y eran la imagen del infierno. Constituían el grueso del ejército. Si no les pagaban arrasaban cuanto estaba a su alcance sembrando el terror. Lo formaban gascones, aragoneses y brabanzones. Vivían del pillaje, no conocían el miedo y guerreaban como frenéticos a la espera de botín, incendiar, violar y robar a la primera ocasión. Se divertían con orgías en las iglesias, rompiendo las imágenes y robando cuanto caía a su alcance.

La guerra consistía fundamentalmente en sitiar las pequeñas ciudades amuralladas, minando sus muros e incendiando las casas. Mediante el asedio agotaban la resistencia de los refugiados por hambre y sed y la propagación de enfermedades, arrasando sus cosechas y la devastación. Cuando avanzaban en la campaña arrasaban todo, cosechas, viñedos y ganado con el fin de acabar con el enemigo con el hambre y la sed. Los cronistas de la época relatan que la vista de una multitud de guerreros que descendían por el valle del Ródano era terrible para el pueblo. Este ejército venía acompañado de una multitud de peregrinos ansiosos de ganar indulgencias y de poder hacerse con el botín, enloquecidos por la promesa del cielo si mataban a herejes.

3.1.. - Béziers

El 19 de julio de 1209 los cruzados llegaron a Montellimar y el 20 se detuvieron en Montpellier, ciudad del rey de Aragón, Pedro II, donde fueron acogidos. Acudieron el conde de Tououse y el vizconde de Carcassonne, Roger Trencavel para pedir que no atacaran sus tierras. Trencavel se dirigió al Legado del papa diciéndole que por su edad él no era responsable de la herejía, pero éste le respondió que había venido a matar a los herejes. Ante el rechazo volvió a Béziers advirtiendo a sus cónsules sobre la situación, dejó parte de su guarnición y marchó a Carcassonne con 100 familias de judíos de la ciudad para hacerse fuerte en su fortaleza. Los burgueses se prepararon para resistir dentro de los muros con abundantes provisiones y agua potable. El 21 de julio los cruzados estaban al pie de las murallas. Su obispo intentó abrir negociaciones y fracasó ante las exigencias de entregar a 222 herejes y abandonar la ciudad. En conjunto debía haber dentro unos 1000 herejes, es decir el 10% de la población y decidieron defender su ciudad.



Amaury, Legado del papa y abad del monasterio cisterciense de Fontfroide dio la orden de asedio, dispuesto a acabar con la ciudad y todos sus habitantes en el tiempo más breve posible, ya que sólo contaba con 40 días. Los asediados se sentían seguros dentro de sus murallas con la catedral fortaleza, Santa María Magdalena, el castillo y las casas de piedra. Pronto vino el desastre. Envalentonados los habitantes salieron del recinto amurallado para provocar a los sitiadores y en un momento de sorpresa los routiers se lanzaron contra ellos penetrando en la ciudad antes de cerrar sus puertas y así se inició la matanza dentro de los muros. El resto del ejército asaltó la ciudad y al verse perdidos sus habitantes se refugiaron en la catedral de Saint Nazaire y Santa María Magdalena y San Justo. Los cruzados prendieron fuego a las iglesias y de ese modo perecieron quemados vivos mujeres, ancianos y niños. Fueron quemados vivos en la hoguera los 222 herejes y se dedicaron al pillaje, violar y quemar. La matanza fue total, todos los habitantes fueron pasados a cuchillo y la ciudad fue incendiada con el beneplácito de la Iglesia. Se calcula que perecieron 1500 personas. *La Canço de la Crozada* dice: “En pocas horas la rica ciudad de Béziers no era más que un lugar sembrado de cadáveres desfigurados, sus casas y calles invadidas de ratas y bandidos que se disputaban a muerte el botín. Así surgió la leyenda: “Que faisons nous de tous ces gens?. Tuez les tous, Dieu reconnaîtra les siens.”



Allí fue donde se decidió pasar a fuego y cuchillo a todo aquel que se resistiera en nombre de Dios (¡), pues normalmente sólo se asesinaba a los hombres. Después de la masacre cantaron el “Te Deum” y se repartieron el botín. Al prender fuego a la catedral se desplomó la bóveda aplastando a todos los que había dentro. Después de devorar cuanto encontraron, al cuarto día se dirigieron a Carcassonne. Los historiadores no llegan a explicarse tanta destrucción y tanto odio. Tal vez la violencia y la crueldad de la época, el desprecio de las gentes del norte por los del sur, la exaltación religiosa, la fiebre de botín, el desprecio de los nobles por los burgueses o la brutalidad fueron la

causa de tanto espanto. La consecuencia inmediata fue la paralización de toda resistencia. A los seis días estaban en Carcassonne.

3.2.- - Carcassonne



Roger Trencavel decidió resistir con los suyos ya que sus murallas eran más recias que las de Béziers, dominando el Aude. El conjunto lo formaban la *citadelle*, el *Bourg Nau* al Norte y el *Castellar* al Sur. Dentro de sus muros se refugiaron las gentes de los alrededores con sus mulas, caballos y ganado. El recinto estaba lleno de gentes y de ganado, era como un hormiguero con varias decenas de miles de personas y animales dentro de unos 9000 mts. cuadrados. El 3 de agosto los cruzados se lanzaron al asalto cantando el “Veni Creator”, cayó el *Borg Nau* al no estar cercado de muros, resistiendo el *Castellar*. Los zapadores socavaron sus muros y se apoderaron del recinto el 8 de agosto. El vizconde contraatacó y acabó con la guarnición de los cruzados.

El ejército del papa puso sitio a la *Citadelle*, cuyos habitantes no podían acceder al agua sin tomarla del río, pero contaban con un pozo y abundantes víveres. Pronto la peste y nubes de moscas negras reinaron por doquier y los alimentos frescos se corrompieron con el calor. Pedro II junto con el conde de Toulouse intervinieron ante el Legado Arnaud Amaury, argumentando que el vizconde era inocente. La respuesta fue que saliera con doce caballeros y abandonara a sus habitantes a la justicia de los cruzados. Los pozos se secaron y Roger Trencavel aterrorizado aceptó las condiciones y se entregó como rehén. Fue hecho prisionero y la ciudad al quedar sin jefe se entregó. Los sitiadores se lanzaron al pillaje y “no dejaron ni un botón”. Quemaron vivos a los herejes y el botín fue inmenso: plata, joyas, oro, caballos, mulas, alimentos, ropa, etc. A pesar que los jefes se quedaron con la mayor parte, los caballeros se llevaron unas 5000 libras cada uno. La viuda, diez días después de la muerte de su marido en el calabozo, renunció a su herencia y a los derechos del hijo por 25000 sueldos y 3000 libras de renta al año.

El vizconde de 24 años pertenecía a una familia protectora de los cátaros, ya que su madre, Adelaida, hermana del conde de Toulouse, había defendido a los cátaros en el castillo de Lavaur contra el Legado Henri d’Albano y su tía, Beatriz de Béziers, esposa del citado conde se había retirado a una casa de *perfectos*. Una comisión formada por dos obispos y cuatro caballeros eligió a Simón de Montfort como jefe de los cruzados antes de que las tropas del conde de Nevers y el duque de Borgoña abandonaran el Midi al cumplirse los 40 días.

3.3.- Simón De Montfort Y La Continuación De La Guerra



Simón de Montfort era conde de Leicester. Tenía 50 años y era un hombre de guerra muy avezado. Una vez elegido jefe de la Cruzada nombró a sus capitanes que le prestaron juramento de fidelidad y quedó nombrado vizconde de Carcassonne y de Béziers. En septiembre después del licenciamiento de las tropas contaba sólo con 26 caballeros con los que decidió proseguir la guerra a base de terror y matanzas. Ante el pánico causado por la destrucción de Béziers y sus habitantes, se alzó un muro de rechazo entre los cátaros y la fuerza de S. de Montfort. Los obispos cátaros y los *perfectos* se refugiaron en los castillos, cambiaron sus hábitos negros por otros de la gente normal, se intrincaron en las montañas y la herejía se hizo cada vez más difícil de combatir.

Las fuerzas francesas de S. de Montfort cerraron filas entorno a su jefe con Guillaume y Robert de Poissy, Guy de Levis, Bouchard de Marly, los hermanos Amaury, Pierre de Cisse, Rogert des Essarts, Roger des Audelys, Simon de Saxon, etc. Entre las gentes de Champagne estaban Alain de Roucy, Raoul d'Acy, Robert d'Essigny, etc. En el Midi, el conde de Foix, Raymond Roger reagrupó a sus gentes del Ariège, manteniendo sus fuerzas íntegras. Al Oeste, Raymond VI se dispuso a tomar las armas contra los cruzados.

Guilhem de Tudela nos pinta en su *Canço de la Cruçada* a Simón de Montfort como un jefe llevado por la rapacidad y la ambición. Todos le consideran bravo y corajudo y dotado de gran prestigio. A lo largo de diez años de combate se mostró rápido en sus maniobras, sin piedad, cruel, audaz y calculador. Un hombre de guerra eficaz en el combate. En 1210 con motivo de la toma del castillo de Bram mandó sacar los ojos a 150 de la guarnición, les mandó cortar la nariz y el labio superior y los mandó a Cabaret para sembrar el terror. En esta guerra mandó cortar brazos, piernas y orejas. Hay que decir que en ambos bandos se despellejó a los prisioneros y se les mutiló. Toda venganza estaba legitimada. Es fama que S. de Montfort decía : “No quiero tratar con las gentes de esta tierra provenzal”. Se comportó como si fuera el señor legítimo de la tierra, cuando no tenía derecho alguno. Cuando dictó los Estatutos de Pamiers implantó las leyes y costumbres del Norte contra un pueblo orgulloso de sus tradiciones y se comportó como un colonizador sin piedad. Dirigió una guerra de conquista y de rapiña, pillaje, incendios y destrucción sistemática de las cosechas, viñedos y ganados. Esta fue su táctica de guerra.

Ante la muerte del vizconde de Carcassonne los caballeros occitanos reaccionaron y se lanzaron a recuperar los castillos y en pocos meses no le quedaron a Montfort sino cuarenta. El conde de Foix tomó las armas y se apoderó del castillo de Preixan. Simón de Montfort tomó el castillo de Minerve, donde quemó vivos a más de 100 perfectos. Sólo perdonó la vida a tres mujeres a las que obligó a reconciliarse con la Iglesia. En estas masacres no procedió judicialmente, sino que simplemente quemó vivos a los acusados, con la aprobación del papa. Prosiguió la campaña apoderándose del castillo de Termes, después de un duro asedio con la ayuda de los obispos de Beauvais y de Chartres. En Minerve mandó quemar a 140 y en Lavaur 400.

3.4. -El Conde De Toulouse, Raymond VI.

Raymond VI fue obligado en 1209 por el papa Inocencio III a pedir perdón en el Concilio de Saint Gilles para probar que no había tenido nada que ver con el asesinato del Legado Pierre de Castelnau. Intentó repetidas veces alejar el peligro de guerra y la devastación de su condado, mostrando su sumisión al papa, solicitando ser juzgado según derecho. A fines de enero de 1211 se reunió con el vizconde de Narbonne en presencia de Pedro II de Aragón y del obispo de Uzès. La reunión tuvo lugar en Arles y los Legados le conminaron a licenciar a sus routiers, no proteger a cátaros y judíos entregándolos a S.de Montfort, que sus caballeros sólo comieran carne una vez por mes, abandonar sus castillos, no oponerse a los cruzados y peregrinar a Tierra Santa donde debía permanecer hasta nueva orden. Al rechazar semejantes propuestas, los Legados le excomulgaron, entregando sus bienes al primero que los tomara.

La guerra continuó y S. de Montfort se apoderó del castillo de Cabaret. Lavaur resistió defendido por Aimery de Montreal, hermano de la castellana, Guiraud de Laurac, durante dos meses, hasta que cayó después de ser abatidos sus muros. Todos fueron ahorcados y 400 *perfectos* quemados vivos. Guiraud fue ultrajada por la soldadesca y la echaron a un pozo, donde pereció. Fue la mayor matanza de la guerra. Simón de Montfort en la toma de la fortaleza de Cassès quemó vivos a 60 perfectos y entre Minerve, Lavaur y Cassès abrasó vivos a más de 600 que constituían las fuerzas vivas del catarismo. Los herejes no buscaron la muerte, sino que se defendieron con bravura pereciendo con dignidad. Vigorizados ante la persecución sangrienta adquirieron un nuevo prestigio, a pesar de la violencia papal. Los caballeros de Occitania les protegieron ante tal terror y los burgueses los escondían en sus casas. Ellos eran pacíficos y permanecieron fieles a pesar de la muerte y el fuego. Todo el mundo se desvivía por cuidarlos, porque eran venerados como santos.

3.5. - Asalto De Toulouse

S. de Montfort decidió marchar sobre Toulouse, aliado con el obispo Foulques de Marseille que aspiraba a hacerse dueño de la ciudad, de sus habitantes y conciencias apoyando a Santo Domingo de Guzmán. Para ello creó la Cofradía de los Blancos, auténticos terroristas a su servicio, que se dedicaban a atacar a los judíos y albigenses, no sin antes robarles. Como reacción Raymond VI para contraatacarlos constituyó la Cofradía de los Negros. El obispo Foulques expulsó a los clérigos pasando la ciudad a estar maldita y destinada al fuego y al pillaje.

Así comenzó el asedio de Toulouse por Simón de Montfort y sus cruzados alemanes, que pasados 40 días tuvo que abandonar el asedio, dirigiéndose a Foix, saqueando aldeas y fortalezas a su paso. El conde de Foix le obligó a refugiarse en Carcassonne. Los cruzados tomaron Cahors, pero el conde de Toulouse, el conde Foix y los refuerzos enviados por el rey de Inglaterra (gascones y vascos de Soule) contraatacaron. No obstante Simón de. Montfort se apoderó de Agen y Moissac acercándose de nuevo a Toulouse, pasando el invierno en Pamiers.

De acuerdo con los Estatutos de Pamiers, Simón de Montfort acordó ventajas y privilegios a la Iglesia (diezmos, primicias, el cobro por impartir los sacramentos), pero él se quedó con las tierras conquistadas, con el propósito de eliminar la nobleza occitana reemplazándola con la francesa.



3.6. - Pedro II De Aragón

En estas circunstancias entra en escena Pedro II que acababa de volver de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212) como campeón de la cristiandad frente al Islam. En enero de 1213, Pedro II soberano del vizconde Trencavel y de los condes de Foix y Comminges es consciente que la Cruzada emprendida por Simón de Montfort perjudicaba seriamente sus derechos. Las crueldades cometidas empujaron a los señores burgueses del Midi en su favor como a su mayor valedor. Ello explica que el conde de Toulouse así como los de Foix y Comminges firmaran una alianza con Pedro II, sometiéndose a su poder. Como señor feudal se sintió herido en su honor ante la destrucción de sus feudos, más aún por estar vinculado familiarmente con ellos y por la comunidad lingüística y cultural. Envió una delegación al papa para convencerle de su fidelidad a la Iglesia y su rechazo a los ataques de Simón de Montfort que no perseguía otro fin que la conquista.

El papa se dirigió a Simón de Montfort increpándole por el derramamiento de sangre y la destrucción del país, en perjuicio de sus legítimos propietarios. Anuló la concesión de indulgencias a los peregrinos que auxiliaban a los cruzados. Entre tanto los Legados del papa reunidos en Lavaur amenazaron con la excomunión a Pedro II exigiéndole que abandonara su apoyo al conde de Toulouse, acusado de proteger a los heréticos.



Pedro II concentró su ejército junto con las tropas de los barones occitanos, en número superior a las de Simón de Montfort. El 12 de septiembre se decidió la batalla de Muret. Pedro II al salir de la fortaleza se quedó sin defensa perdiendo el control de la situación, al optar por una batalla a campo abierto. Simón de Montfort dirigió el ataque contra el entorno de Pedro II con la ayuda de dos caballeros que habían jurado matarle, Alain de Roucy y Florent de Ville. Pedro II se lanzó al ataque sin protegerse con la coraza, empeñado en batirse directamente con Simón de Montfort. Tenía 39 años, era de gran estatura y dotado de una fuerza hercúlea. Cayó muerto junto con su equipo, al ser sorprendidos por las fuerzas de Simón de Montfort. Los caballeros catalanes huyeron sin dar tiempo a recibir ayuda de Raymond VI. Las tropas de Pedro II eran unos 40000 soldados y perecieron en el ataque entre 15000 y 20000. Con su muerte dejó un hijo, Jaime I, de corta edad, que quedó como rehén de Simón de Montfort. En realidad sólo se batieron en el campo de batalla un tercio de las tropas, pues los otros dos tercios no intervinieron.

La muerte de Pedro II tuvo el efecto de una verdadera desolación en el Languedoc. Los aliados, los condes de Foix y de Comminges retornaron a sus bases y el conde de Toulouse se refugió en Provenza con su hijo. Fue sobre todo la ciudad de Toulouse la que pagó más caro el precio de la derrota. Montpellier, Narbonne y Nîmes se rebelaron contra Simón de Montfort, así como los burgueses de Moissac. Simón de Montfort se dedicó a dismantelar los castillos de Casseneuil, Montfort y Séverac, castigando la rebeldía con verdaderas masacres. Los obispos fueron sus más ardientes partidarios por las ventajas económicas que obtenían de él.

El papa convocó el concilio en Toulouse, donde Simón de Montfort se situó como verdadero señor del Languedoc. Raymond VI se sometió al poder de Montfort, en contra de lo que hizo el conde de Foix. El Legado papal decidió desposeer a Raymond VI y a su hijo del condado y declaró a Simón de Montfort “dominus et monarca”, señor y jefe único, como lugarteniente del papa y encargado del orden en los estados conquistados. Esta política se consumó en el concilio de Montpellier (1215) donde se nombra a Simón de Montfort propietario de Toulouse y de todo el condado.

3.7. - Toma De Toulouse Y Su Liberación.

Simón de Montfort ordenó la demolición de las murallas de Narbonne contra la voluntad del arzobispo Arnaud Amaury y el príncipe Luis hizo lo propio con las de

Toulouse. En mayo de 1215 entraron en Toulouse el Legado del papa, el príncipe Luis y Simón de Montfort con sus tropas. Se rellenaron los fosos y se dismantelaron las defensas para evitar la resistencia, ocupando Montfort el castillo narbonés de la ciudad para sí mismo.



Fortificación de Tolosa por sus habitantes, obra de Jean-Paul Laurens.

El noviembre del mismo año en el concilio de Letrán se justificaron las campañas de Simón de Montfort y se condenó a los cátaros y a los valdenses Como enemigos de la fe cristiana se tomó la decisión de acabar con ellos y sus protectores. Sólo lo que convenía a la Iglesia era justo y bueno. Se declaró culpable a Raymond VI, que fuera desterrado y que no pudiera ejercer jamás su autoridad sobre el condado. Que pagara cada año 400 marcos de plata para el sostenimiento de los profesores de la recién fundada Universidad, como bastión del papado y que sus dominios pasaran a manos de Simón de Montfort, las demás serían propiedad del papa. Jamás se habían impuesto condiciones tan gravosas a un vencido y menos aún con tanto orgullo. Se prohibió a Raymond VI que pudiera defenderse, pues la sentencia era sagrada. El papa se mostró indiferente a tanta injusticia y a tantos crímenes, que pasaban de 20.000. El papa, la Iglesia y los obispos junto con el Legado y el obispo Foulques, igualmente culpables, lavaron de culpa a Simón de Montfort.

Raymond VI y su hijo emprendieron su defensa. Beaucaire rechazó a Simón de Montfort y a los franceses, que cayeron prisioneros y fueron colgados y mutilados. Sus cabezas sirvieron de proyectiles para sus catapultas. Avanzaron hacia Toulouse y Simón de Montfort pidió negociar, pero el conde y sus hijo entraron en la ciudad poniendo en fuga a los cruzados. Simón de Montfort volvió a recuperar la ciudad, ordenando quemar los barrios de Saint Remésy, Joux-Aigües y la plaza de Saint Etienne.

Los burgueses resistieron a los invasores. El obispo Foulques, enemigo declarado del conde, se enfrentó a los burgueses que le odiaban, organizando la Cofradía de los penitentes blancos, auténticos matones y espías a favor de su causa. Simón de Montfort ordenó la destrucción de las casas de los burgueses y la confiscación de sus bienes. Raymond VII ayudado por tropas aragonesas entró en la ciudad el 13 de septiembre con la colaboración de los tolosanos, que le recibieron como a su señor. *La Canço de la Croçada* dice: “Il est accueilli avec des larmes de joie, car c’est le bonheur qui revient, riche en fleurs et en fruits”. Allí estaban todos sus vasallos: Los condes de Foix, de Comminges, los señores de Gascuña, Quercy, Albi y cuantos se habían refugiado en las montañas.

Simón de Montfort volvió a toda prisa y fue recibido con hostilidad y atacado, por lo que se vio obligado a retirarse, no sin antes ser heridos su hermano y su segundo

hijo. Todos los tolosanos, jóvenes, adultos y viejos, hombres y mujeres, incluidos los burgueses, se transformaron en soldados, a pesar de no tener ya las murallas.

Foulques predicaba la cruzada en los dominios del rey, la condesa Alicia, esposa de Simón de Montfort imploró la ayuda de Felipe Augusto y el papa Honorio III lanzó una campaña de propaganda contra los cátaros. Con nuevos refuerzos Simón de Montfort tomó el barrio de Saint Ciprien al otro lado del Garona, pero no logró entrar en la ciudad. El sitio duró ocho meses y a pesar de que Montfort se había apoderado de un territorio mayor que los dominios del rey, no fue capaz de tomar la ciudad defendida por el conde y sus gentes.

Al noveno mes Simón de Montfort mandó construir una máquina de guerra, *La Chatte* o *La Gata*, para demoler con sus tiros las casas de la ciudad y sembrar el terror. Los sitiados lograron destruirla y en un gesto de desesperación se lanzaron contra los franceses, obligándoles a replegarse. Simón de Montfort contraatacó y cayó muerto al ser golpeado, según *La Canço* por una catapulta maniobrada por mujeres. Quedó desnucado. Al correr la noticia sonaron todas las campanas de la ciudad para celebrar su muerte. Su hijo, Amaury abandonó el castillo narbonés y condujo su cadáver a Carcassonne, donde lo enterraron con gran solemnidad. *La Canso de la Croçada* le recuerda como asesino, haber incendiado y matado, por haber llevado a la ruina a los barones, por haber destruido la dignidad o *parage* de sus condes, por haberse apoderado de lo ajeno, por haber asesinado mujeres y niños. Pero merece el cielo por morir como mártir por la fe (¡).



3.8. - Conquista Del Languedoc Por Las Tropas Del Rey De Francia.

Muerto Simón de Montfort, su hijo Amaury acudió al rey de Francia para pedir su ayuda y el papa predicó una nueva cruzada. Raymond VII reconquistó Rouergue y Agen. El príncipe Luis se unió a Amaury y tomaron Marmande después de una terrible masacre, pasando a cuchillo a los barones, mujeres, niños y hombres después de desnudarlos. No quedó nadie y la villa fue destruida, pereciendo unos 5000. Fue la repetición de Béziers. Cuando los cruzados se dirigieron a Toulouse la ciudad estaba dispuesta a defenderse. El asedio comenzó el 16 de junio de 1219 y duró hasta el 1 de agosto. La gran armada del príncipe Luis atacó la ciudad, pero tuvo que desistir. Las tropas fieles al conde contraatacaron apoderándose del castillo de Lavaur pasando a cuchillo a la guarnición francesa.

En 1222 murió Raymond VI a los 70 años, excomulgado y privado de los sacramentos por orden del papa. Murió como católico y como caballero de la Orden de San Juan, con el deseo de ser enterrado en la capilla del Gran Priorato, pero su cuerpo permaneció en un sarcófago abandonado, sin que pudiera ser enterrado por orden del

papa. Sus restos devorados por las ratas, acabaron dispersos. El rey de Francia exigió al papa la indulgencia plenaria para sus tropas y la excomuni3n para los que le atacaran as3 como la entrega de 60.000 libras al a3o y los dominios del conde de Toulouse y los de Trencavel. El papa reuni3 un concilio en Bourges el 30 de noviembre de 1225 y los obispos decidieron la excomuni3n de los condes Raymond VII, de Foix y del vizconde de B3ziers. El rey de Francia se lanz3 a la conquista. A su paso se entregaron las ciudades de B3ziers, N4mes, Albi, Saint Gilles, Marseille, Avignon, Narbonne, etc., aterrorizados. Raymond VII, Roger Bernard de Foix y Roger Trencavel reunieron sus tropas.

Luis VIII muri3 a los 37 a3os, dejando a su esposa Blanca de Castilla con un ni3o, el futuro Luis IX, de 11 a3os. Los cruzados procedieron a arrasarlo los vi3edos, los campos de trigo y las huertas. Quemaron las alquer3as y todas las construcciones durante tres meses hasta arrasarlo los alrededores de Toulouse. A lo largo de 15 a3os de guerra los franceses hab3an causado cerca de un 1.000.000 de muertos, hab3an empobrecido las ciudades, su comercio, dejando diezmada la poblaci3n, provocando el hambre. Todo acab3 arruinado, saqueado y destruido. No llega a comprenderse c3mo pudieron resistir tantos a3os, especialmente entre 1211 y 1217. En las zonas de Toulouse y Carcassonne todo fue sistem3tica y repetidamente destruido. Los supervivientes acabaron como mendigos, ladrones de caminos, soldados vagamundos y enfermos. Parece que la devastaci3n de los campos entorno a Toulouse tuvo el mismo efecto que una matanza de castigo.

Veinte a3os despu3s del inicio de la Cruzada, el Languedoc acab3 por formar parte del reino de Francia. Blanca de Castilla, viuda de Luis VIII, impuso unas condiciones draconianas a Raymond VII: Casar a su hija con un miembro de corona, Alfonso de Poitiers, haciendo que el condado dependiera para siempre de la corona francesa. En 1229 Blanca de Castilla tomaba como propiedad el vizcondado de Carcassonne-B3ziers-Albi, las tierras de Cahors, Agen y Rouergue. Raymond VII acudi3 a Par3s para firmar tan duras condiciones

Blanca de Castilla, reina regente, que se cre3a investida de autoridad por derecho divino, se comport3 como si cualquiera que se le opusiera fuera un sacr3lego e impuso una pol3tica al servicio de la corona y del papado. Orden3 la demolici3n del castillo narbon3s y de los muros de Toulouse e impuso a Raymond VII la multa de 20.000 marcos de plata, la creaci3n de una escuela de Teolog3a y la obligaci3n de pagar 4.000 marcos al a3o para su mantenimiento. Se incaut3 de los bienes de los excomulgados y prohibi3 confiar cargos p3blicos a los jud3os y sospechosos de herej3a. Firmada la paz, Raymond VII qued3 como reh3n. Su suegra y esposa fueron expulsadas del castillo narbon3s y la ni3a Juana fue apartada de su madre para ser conducida a Francia.

La Iglesia a trav3s de la Inquisici3n impuso sus condiciones: Las casas donde habitaban c3taros, deb3an ser quemadas y sus propiedades confiscadas. Toda autoridad que fuera negligente en la b3squeda de herejes, perder3a sus bienes y sus puestos. En el caso de que un hereje abjurara de su fe, deb3a cambiar de residencia y llevar dos cruces cosidas a la altura del pecho y no pod3a ejercer ning3n trabajo p3blico. Todas las personas mayores de 14 a3os y las mujeres a partir de los 12 estaban obligados a denunciar a cuantos hab3an conocido. En las parroquias todos deb3an jurar obediencia al obispo y este juramento deb3a repetirse cada dos a3os. Todos estaban obligados a confesarse desde que alcanzaban la raz3n tres veces al a3o y comulgar en Navidad, Pascuas y Pentecost3s. Todo aquel que no lo hiciera ser3a sospechoso de herej3a.

Los jefes de familia deb3an acudir a misa los domingos y fiestas de guardar bajo pena de doce dineros, salvo si estaban enfermos. Nadie pod3a poseer el Nuevo Testamento ni el Antiguo, salvo que fuera en lat3n. Ning3n sospechoso pod3a ejercer de m3dico. El descontento se apoder3 de la poblaci3n tras 20 a3os de guerra. Los bandidos asaltaban a la gente en los caminos y las bandas de soldados robaban y el clero, los frailes y los eclesi3sticos viv3an en la abundancia en un pa3s empobrecido, benefici3ndose de la ocupaci3n.

3.9. - Montségur

3.9.1. - La Fortaleza

Montségur situada a 1206 mts. fue durante diez años el alma y centro de la resistencia cátara, así como refugio de *perfectos* y devotos cátaros, que cruzaron los montes para refugiarse en un lugar venerado y donde el culto cátaro alcanzó mayor aceptación. Caballeros y hombres de armas acudieron allí desde todo el Languedoc para encontrarse con sus amigos y defenderles. Raymond de Perelha, dueño de la fortaleza, junto con su yerno Roger de Mirepoix fueron los más decididos defensores junto con los caballeros de la comunidad, gracias a los contactos secretos mantenidos con los condes de Toulouse y Foix, así como con el vizconde Trencavel.



Los refugiados contaron en todo momento con ayudas en dinero y pertrechos destinados a su mantenimiento, gracias a la ayuda de los señores de su entorno. De ese modo el castillo se convirtió en un arsenal de armas y pasó a ser un lugar de peregrinación de los devotos que acudían a escuchar a los perfectos y recibir el *consolamentum*, aportando consigo lanzas, flechas, ballestas y otras armas.

Llegó a ser la capital de la iglesia cátara del Languedoc y albergó a una gran parte de sus ministros y al tesoro, necesario para mantener a los refugiados, ayudar a los necesitados y perseguidos. Dentro de sus muros guardaron sus libros rituales y de estudio, las reliquias de los santos y las copias en occitano del Nuevo Testamento. Entre 1232 y 1244 fue un lugar sagrado para los cátaros y a él llegaban los moribundos para recibir el *consolamentum* y poder morir dentro de sus muros o al pie del castillo. Las mujeres nobles y muchas perfectas vivían en pequeñas casas alrededor del castillo y allí recibían las visitas de sus hijas y de otras devotas cátaras. Los comerciantes acudían a vender sus mercancías. Originariamente tal vez fue un lugar de culto, acaso del sol, envuelto en el silencio y en medio de un paisaje grandioso, sobre un peñasco defendido por precipicios que lo hacían inexpugnable. Restaurado en 1204, se convirtió en el símbolo de la resistencia frente al invasor y en la esperanza para los fieles.

3.9.2. - Asedio De La Fortaleza

Fue en mayo de 1243 cuando Hugues des Arcis plantó sus tiendas al pie de Montségur con sus tropas francesas por orden de Luis IX. Recibió refuerzos para sitiar la montaña y derrotar a la guarnición por hambre y sed, esperando que los calores del verano agotaran las cisternas y sus provisiones. Dentro de la fortaleza y en los riscos vivían la guarnición –unos 120 a 150 gentes de armas-, las familias de los pequeños

nobles y sus soldados, y los cátaros, unos 200 entre hombres y mujeres. Debido a la estrechez del espacio tuvo que estar superpoblado. Durante los nueve meses que duró el asedio logró superar la canícula del verano y aprovisionarse de agua con las lluvias del otoño, alimentándose gracias a las ayudas en trigo y carne que les aportaban ricos y pobres. Superó en resistencia a todos los asedios de la guerra, como Carcassonne (15 días), los castillos de Minerve y Termes (4 meses), el de Lavaur (dos meses) y el Montgaillard (seis semanas.).

Los perfectos atravesaban la línea de los sitiadores por la noche, gracias a su conocimiento de los caminos de la montaña y a pesar del número de sitiadores que llegaron a ser unos 10.000, no pudieron controlar las veredas de montaña. La cresta del macizo sólo tenía unos 100 metros cuadrados, pero estaba protegida por desfiladeros y un bosque que impedían su asalto. Los documentos de la Inquisición hablan de unos 300 ocupantes y de unos 150 más, cuyos nombres se desconocen. Al frente de todos ellos estaba Raymond de Perelha, señor del castillo, que vivía con su familia –su mujer Corba de Lautar, tres hijas y un hijo.-; una estaba casada con Pierre-Roger de Mirepoix, otra con Guiraud de Ravat y la tercera estaba enferma. Roger de Mirepoix fue uno de los más aguerridos y más valientes. Los caballeros que defendían el castillo pertenecían a la pequeña nobleza del país y todos formaban una gran familia.

Las mujeres –muchas de ellas nobles-, viudas, casadas o célibes vivían dedicadas a la oración y se ocupaban de atender a los enfermos y la comida. Todos estaban vinculados por núcleos familiares y muy unidos por la fe. Entre los invitados estaban los huídos de la Inquisición, como Raymond Marty, hermano del obispo cátaro Bertrand. Los *perfectos* eran unos 150.

El castillo tenía dos puertas y la torre poseía ventanas en lugar de saeteras, para así tener luz para el culto. A lo largo de la pared rocosa había pequeñas chozas de madera, donde vivían los *perfectos* y en el interior del castillo se guardaban las vituallas y las armas y en él se alojaba la tropa. De ese modo se sentían seguros, pero expuestos a la lluvia. Su vida debió ser muy dura. No parece que hubo un sótano debajo del castillo, pero sí cavernas y cuevas de donde subían a la fortaleza durante los ataques. Había un sendero tallado en la roca por donde recibían ayuda y era impracticable por la noche. En pleno asedio del verano de 1243 estos cenobitas vivían en el estrecho recinto que quedaba entre la pared rocosa de la montaña y las fortificaciones, a lo largo de la terraza inclinada que rodeaba la fortaleza. Fue en este reducido espacio, expuestos a la intemperie que habían aterrorizado los asaltantes al albergue peor imaginable, donde vivían los cátaros.

3.9.3. - Asalto

Al llegar el invierno, en octubre, un grupo de vascos (acaso gascones o de Züberu, pues eran súbditos del rey de Inglaterra), subieron por la pared rocosa y llegaron a la plataforma, a 80 metros a pie del castillo y allí permanecieron a pesar de la lluvia y del frío y llegaron a instalar una torre de madera enfrente de la fortaleza. En noviembre. Bertrand de la Baccalaria ascendió al castillo para contraatacar a los asaltantes. Al fin de diciembre no habían conseguido ocupar el castillo, a pesar de bombardearlo continuamente.

Tan sólo un centenar opuso una tenaz resistencia a más de 6.000, obligándoles a soportar el frío, la lluvia y la nieve. Los sitiados, mujeres, ancianos y niños y la tropa supieron aguantar en unas condiciones terribles. Ninguno de los *perfectos*, a pesar de que eran conscientes que acabarían quemados vivos, desertó. En la Navidad las tropas francesas se apoderaron de la barbacana, llegando a una decena de metros de los muros. Pero un traidor les permitió conocer un camino secreto tallado en la roca y eso les permitió matar a todos los que defendían la barbacana. Hacia Navidad los asaltantes ocuparon la barbacana y llegaron a unos 10 m. del castillo, desalojando a sus defensores.

3.9.4. - El Tesoro De Los Cátaros.

A partir de ese día la resistencia se hizo imposible al dejar de recibir refuerzos. Fue entonces cuando cuatro cátaros con ayuda de cuerdas se descolgaron de la roca que les protegía del abismo llevando auestas el tesoro, pecuniam infinitam”: oro, plata y gran cantidad de alhajas para ocultarlo en el bosque. Llegó el mes de febrero y todavía resistían dentro de la fortaleza, a pesar de las catapultas y el cerco dentro de un estrecho espacio, junto con enfermos, heridos y aterrorizados de perecer quemados vivos. A primeros de marzo (1 de marzo de 1244) Raymond de Perelha y Pierre-Roger de Mirepoix, después de más de nueve meses de asedio, decidieron la capitulación, aceptando las condiciones de entrega

- 1.- Los defensores quedarían en la fortaleza 10 días y se entregarían como rehenes.
- 2.- La guarnición sería perdonada.
- 3.- Los hombres de armas se retirarían con sus armas y bagajes, pero deberían comparecer ante la Inquisición para confesar sus culpas.
- 4.- Los acogidos en la fortaleza saldrían vivos si se arrepentían y abjuraban de su fe. Si no se retractaban serían quemados vivos.
- 5.- El castillo sería rendido en nombre del rey y de la Iglesia.

Quince días después, en una paz tensa, durante los cuales cesaron los ataques por ambas partes, durante los cuales se les permitió la celebración de la Pascua, descendieron. Conocemos la lista de los hombres que recibieron el “consolament” antes de morir y prefirieron acompañar a los suyos antes de abandonar su fe. El número de perfectos y perfectas unos 150 y el conjunto de creyentes que perecieron en la hoguera fue de 210 a 215. Entre los perfectos asediados en Montségur cuatro escaparon de la hoguera, pues en la noche del 16 de marzo, Pier-Roger pudo evacuarlos gracias a cuerdas suspendidas: Arnualt Aicardt, su compañero Hugo, Potavin y un cuarto cuyo nombre se ignora. Mientras los cruzados penetraron en el castillo, estos hombres se refugiaron en un subterráneo y lograron descender llevando consigo el tesoro que les quedaba, enterrándolo en el lugar en que dos meses antes habían escondido la plata. El tesoro nunca fue encontrado.

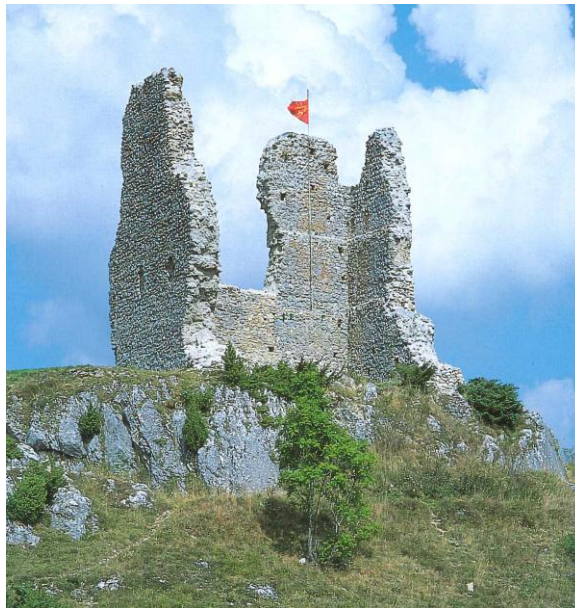
.Los fieles cátaros arreglaron sus cosas, entregaron sus bienes y descendieron atados. Se preparó una gran hoguera con troncos y ramas secas reunidos de antemano. El obispo cátaro, Bertrand Marty y el resto de *perfectos* –hombres y mujeres- fueron encadenados y echados atados dentro de la pira de troncos, paja, ramas y resina, junto con la mujer e hija del señor del castillo Ermengarda y otras damas, todas ellas de la nobleza occitana, como Bruna, Guilherma y Arsendis. Todos perecieron abrasados. Así murieron los mártires de Montségur. Los soldados se alejaron un poco para asegurarse que todos acabaran por el fuego. Este fue el fin de la resistencia. Al pie de la cresta rocosa hay un espacio que se llama “Camp dels cremats” que recuerda dónde se montó la pira de leña para la gran hoguera. Primero echaron a los enfermos y heridos para que el resto supiera lo que aguardaba al resto. Cuando arreció el fuego los verdugos ataron al resto, retirándose para no ser pasto de las llamas. En algunas horas las 200 y pico antorchas se redujeron a ceniza, desprendiendo un terrible olor a carne quemada.

3.9.5. - Conclusión.

Cinco años después murió Raymond VII a la edad de 52 años, dejando una hija que casó con Alfonso de Poitiers, hermano del rey de Francia, Luis IX (S. Luis). Al morir dicho matrimonio sin sucesión. Ambos murieron en 1271 sin sucesión y todos los dominios de los condes de Toulouse pasaron a la corona. Francia sometió al país, lo colonizó, explotó y ocupó administrativamente. Con la muerte de Raymond VII el pueblo cansado de tanto odio y destrucción se resignó poco a poco, no sin antes promover algunas revueltas y se vio obligado a aceptar que su lengua occitana pasara a ser un simple “patois”. La Corona más fuerte que nunca salió reforzada con la ocupación de un vasto territorio. Este fue el verdadero fin de la guerra, apoderarse de los territorios del sur.

3.10- Últimos Reductos Del Catarismo.

Tras la toma de Montségur y la quema en la hoguera de perfectos y creyentes, los perfectos que se salvaron intentaron revitalizar su Iglesia. En 1296 Peire Authié de unos 50 años rico y que poseía una biblioteca importante, junto con su hermano Guilhem marcharon a Lombardía para hacerse ordenar perfectos. Se reunieron con Pons Arnalt de Châteaueverdun e intentaron entrar en contacto con la Iglesia Cátara en el exilio. El dignatario que quedaba era un diácono de nombre Raymond Isarn. Los hermanos Authié viajaron al Piamonte y se pusieron en contacto con un grupo de cátaros occitanos, entre los cuales había dos perfectos.



A principios de 1300 tras ser ordenados regresaron acompañados de Peire Raymond y otros dos perfectos recién ordenados. Llegaron a Ax donde se escondieron en una bodega. Durante su estancia les reconocieron y unos amigos hicieron desaparecer al denunciante. El grupo de perfectos, 5, se dedicó a la predicación en los valles de Sabarthés y Aillou, así como en Hautes Corvières. E. 1301 se encontraron en Limoux, donde se ordenó Raymond Isarn. En 1305 varios fueron capturados en Limoux tras una delación y los llevaron a la cárcel de Carcassonne, de la que lograron escapar. En noviembre se organizó una redada en Verdun-Lauragais y se detuvo a muchos habitantes que habían escuchado a los hermanos Authié. El 10 de agosto de 1309 Bernard Gui capturó a Peire Authié y lo encerró en la cárcel de Toulouse. El 8 de septiembre el ejército cercó el castillo de Montailou y el inquisidor Joffre de Ablis interrogó a sus habitantes y el 2 de enero de 1310 dictó 113 sentencias, incluidas 6 exhumaciones y 62 penas de cárcel.

Authié, su hermano e hijo y Arnalt Marty perecieron en la hoguera en plena plaza de Saint-Étienne (Toulouse). La pista de los otros perfectos se pierde. Felipe de

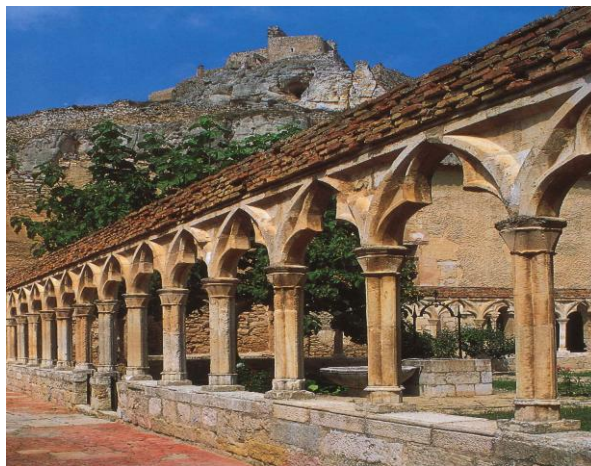
Alayrac huído de Carcassonne junto con Guilhem Bélivaste huyeron al Rosellón y de allí a Cataluña. En 1310 detuvieron a Felipe de Alayrac y murió en la hoguera. El inquisidor Bernard Gui prosiguió la captura de cátaros y dictó 225 sentencias.

1. - Beatriz De Planissoles, Señora Del Castillo De Montailou.

El 19 de junio de 1320 el obispo Jacob Fournier, sobrino del abad de Fontfroide, obispo de Pamiers, interrogó a Beatriz de Planissoles, viuda de Oton de Lagleiza y el 23 de julio la volvió a citar, pero ella lo negó todo. La volvió de nuevo a citar para que declarara bajo juramento, pero no se presentó. La volvieron a detener a declarar en Pamiers, siendo el trasfondo sus relaciones amorosas. Su administrado Roussell la instruyó en la religión de los “bons crestians”. Acabó cediendo a las urgencias amorosas del párroco Raymond Clegue, primo del vicario del pueblo y éste la inició en el catarismo. Cuando el obispo Jacob Fournier la interrogó, ella confesó que huyó de los inquisidores por miedo. El 8 de marzo de 1321 el inquisidor Johan de Beaume la condenó a ser encerrada dentro de un muro en el convento de los dominicos de Pamiers y en 1322 le conmutaron la pena.

2. - Los Dulcínos.

En 1300 Dulcino de Novara sucedió a Gerardo de Segerelli al frente de “los hermanos apostólicos”, que condenaban a la Iglesia de Roma y a su pontífice por haber traicionado a los fieles. Acorralado se refugió en Novara y huyó al Norte. En 1305 el papa Clemente V lanzó contra los Dulcínos una cruzada y volvieron a huir a la montaña de los Alpes, refugiándose en Parete Calva, a 1600 m. Sobrevivieron robando y de nuevo huyeron hasta Monte Rubello, a 1400 m. de altura. El obispo de Vercelli sitió la fortaleza y los supervivientes sobrevivieron comiéndose los cadáveres. El 23 de marzo de 1307 se produjo el asalto, muriendo muchos de los herejes y fueron capturados 40. Dulcino y su compañera fueron descuartizados y sus restos fueron echados a la hoguera.



3. - Guilhem Bélivaste

En 1306 Peire Maury, pastor de Montailou fue a la feria de Laroque-d’Olmes a comparar carneros y conoció al perfecto Felipe de Alayrac, pastor y a Guilhem Bélivaste. Ambos acudieron a orillas del Tarn y encontraron a Guilhemeta que había casado con un tonelero que la zurraba. Bernard y su hermano Guilhem Bélivaste prometieron hacerse cargo de la joven. Peire Maury que había sido ordenado perfecto fue citado por el procurador del arzobispado de Narbonne que le citó por haber dado refugio a Felipe de Alayrac y a Guilhem Bélivaste. Huyeron y cruzaron el Pirineo

refugiándose en Torroella de Montgrís, en Gerona, donde conocieron a cátaros huidos y decidieron escapar. Guilhem Bélivaste se prendó de la hija de un creyente y se emparejaron. Junto con Peire Maury huyeron alcanzando Castelló.

En 1317 pasaron un tiempo en Tortosa y acabaron instalándose en Morella, donde se habían refugiado Peire Maury y los huidos de Montailou. Bélivaste compartió la vida con Ramoneta y la dejó embarazada. La madre de Ramoneta pereció en la hoguera por creyente. Jacob Fournier envió a Sicre para espiarlos, haciéndose pasar por creyente. En la cuaresma de 1321 partieron al Norte, pasando por Beceite, Lérida y Agramont, donde los detuvieron, siendo encarcelados Sicre y Bélivaste en una torre. Guilhem Bélivaste fue conducido a la cárcel de Carcassonne y murió al poco tiempo en la hoguera en Villerouge-Termènes. Al desaparecer el último perfecto, ya no fue posible la administración del “consolament” y quedaron sin esperanza. La Inquisición se dedicó a desenterrar cadáveres para quemarlos.

La persecución continuó y en 1329 la comisión de Carcassonne examinó 40 casos. Se desenterraron los restos de Reixenda y se quemaron. Adan Baudet de Conques y el viejo Guilhem Serra que había pasado 490 años en un muro, fueron quemados vivos a orillas del Aude. La máquina infernal de la Inquisición hubiera desenterrado y arrojado a la hoguera a todos los muertos de todo un pueblo, que habían sufrido el martirio a lo largo de más de un siglo.

4. - Los Valdenses.

Junto a la herejía cátara también se propagó en el Sur la valdense, que coincidía con ella en bastantes aspectos y que se expandió entre las gentes más sencillas. Su predicación ganó a los más humildes que reprochaban a la Iglesia por sus riquezas, poder, boato y orgullo. Su fundador fue Pierre Valdo que comenzó a predicar sus creencias hacia 1160 en Lyon. Fue un rico comerciante que, tocado por la fe, vendió sus bienes y se consagró al servicio de los demás, agrupando en su entorno a discípulos que envió a predicar la nueva confesión a los pueblos cerca de Lyon. Recibieron el nombre de “los pobres de Lyon”. Rechazaban a la Iglesia Católica por su corrupción, así como el sacerdocio y los sacramentos. Rechazaban las fiestas religiosas, salvo el domingo. En realidad sólo parcialmente eran heréticos, pues practicaban un cristianismo simplificado. Fueron especialmente numerosos en Lombardía y los Alpes.

Rechazaban también el culto de los santos y la misa y proclaman que sólo la dignidad personal les daba derecho a administrar los sacramentos. Esta herejía nacida en los Alpes se propagó por la Provenza, el Delfinado, el Piamonte, Lombardía y parte de España y Alemania. El papa Inocencio III predicó la cruzada en 1209 y en 1211, 80 de ellos fueron quemados en Estrasburgo. En 1487 se emprendió otra cruzada contra ellos por mano del papa Inocencio VIII y el duque de Saboya. En 1532 los valdenses se unieron a los hugonotes y sufrieron persecución por orden de Francisco I, que asoló una veintena de sus aldeas. Hacia 1655 una nueva persecución fue ordenada por Luis XIV hasta que se les concedió ciertas libertades en 1664. Acabaron refugiándose en Ginebra hasta la revocación del edicto de Nantes en 1685. En 1884 Carlos Alberto les dio la igualdad con las otras confesiones. Actualmente serán unos 20.000 en los valles del SO. de Turín.

3,11. - La Inquisición

El 27 de julio de 1233 Gregorio IX nombró como Legado pontificio al arzobispo de Vienne, Etienne de Burnin fundando la Inquisición con el nombramiento de inquisidores a los dominicos de Toulouse Pierre Seila y Guilhem Arnaut, discípulos de Santo Domingo de Guzmán. Pierre Seila era un rico burgués de Toulouse que había dado una casa a Santo Domingo para la fundación de la primera comunidad en la ciudad y después se hizo dominico. Guilhem era originario de Montpellier y gozaba de gran

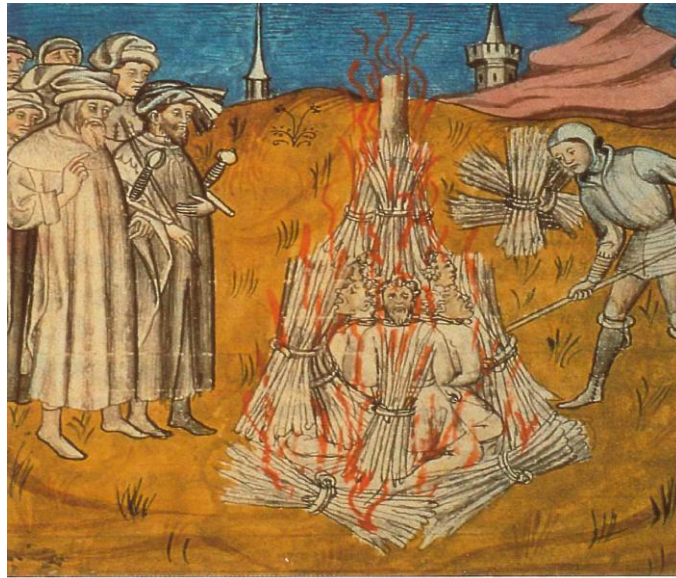
autoridad sobre los dominicos de Toulouse. El papa les dio plenos poderes, de modo que no dependían del obispo ni del poder civil. Iban siempre con una fuerza armada.

Sus juicios se hacían a puerta cerrada, los acusados no podían ser defendidos, los denunciadores permanecían en secreto y la condena era la hoguera. Durante dos años los inquisidores sembraron el terror en todo el condado. La gente, aterrorizada, acusaba a sus vecinos, de tal modo que pronto se les agregó un franciscano. El procedimiento era el siguiente: Se congregaba a los acusados y se les dirigía un sermón. Si a los ocho o quince días no se arrepentían, se les echaba a la cárcel y se procedía a su quema en la hoguera o ir en peregrinación a Roma, Santiago, Tierra Santa, Le Puy, Saint Gilles, etc. Los juicios se celebraban bien en el obispado, bien en el convento de los dominicos o de otros frailes. Los acusados estaban obligados a delatar a sus vecinos vivos o muertos. Si no reconocían sus faltas eran sometidos a castigos: la cárcel donde morían de hambre, la hoguera, azotes y pago de multas en dinero. Los sospechosos ante tan terribles penas denunciaban a los suyos y a cuantos habían conocido.

A veces los delatores, como Domenge perecían a manos de la gente desesperada. Los que eran advertidos a tiempo, sobre todo los *perfectos*, huían a los castillos para refugiarse, como Montségur, Lavaur o Queribus, donde a su vez acabaron siendo quemados vivos. La población se veía sistemáticamente asediada, perseguida y sin posibilidad de escaparse. En 1235 un tolosano, de nombre Domenge, acusado fue hecho prisionero y amenazado de muerte, acusó a diez *perfectos*, lográndose escapar siete. Los tres restantes perecieron en la hoguera. En Cahors exhumaron los cadáveres de acusados y quemaron sus restos. En Moissac quemaron vivos 210. Este terror no fue aceptado por otras órdenes religiosas.

El 4 de agosto de 1235 con motivo de la fiesta de Santo Domingo, que había sido canonizado poco después de su muerte, estando celebrando en la catedral el obispo Raymond de Fauga, fue advertido que una dama ya anciana había recibido el *consolamentum* antes de morir. Acudieron el obispo y los dominicos a su lecho y simulando el obispo que era un *perfecto*, le sacó a la anciana toda la información de la fe cántara. La sacaron con el lecho y la quemaron viva en presencia del obispo, los dominicos y la gente piadosa. A continuación se fueron alegres a celebrar la hazaña con un banquete.

Las exhumaciones y las condenas a ser quemados vivos exasperaron a los tolosanos contra los dominicos y la Inquisición y lograron que los cónsules decretaran la expulsión de los inquisidores, clérigos y el obispo, saliendo de la ciudad cantando el “Te Deum” y la “Salve Regina”. Como respuesta el papa dirigió una carta muy severa a Raymond VII y le amenazó con la excomunión si no se ponía del lado de la Iglesia. El conde se vio cercado por el peligro de guerra con el rey de Francia, a pesar de que sólo buscaba pacificar a su pueblo. Al volver los inquisidores dominicos recrudecieron su labor de exterminio con más violencia que nunca. Una veintena de sepulcros de supuestos herejes fueron violados y sus restos esparcidos por la calle. Quemaron vivos a una decena de condenados y los *perfectos* huyeron a Montségur.



Hoguera. Miniatura de *La Grande Chronique de Saint-Denis*.

La reacción no se hizo esperar y dos inquisidores fueron asesinados en Cordes. En Narbonne estalló la revuelta y expulsaron a los dominicos saqueando su convento. En el Languedoc los inquisidores crearon un clima de terror. El fraile inquisidor Pierre Seila impuso severos castigos a 243 en Montauban, 220 en Gourdon y 80 en Moncuq. La angustia y el terror se apoderaron de la población, ya que todos eran sospechosos de herejía por el mero hecho de proceder de Toulouse. El ambiente se hizo irrespirable entre las gentes que simplemente querían vivir a su gusto.

Todo favorecía los intereses del rey de Francia y el poder de la Iglesia. Los inquisidores dominicos sembraron el terror y ello motivó que miles de personas se declararan ellos mismos heréticos, creándose una atmósfera de angustia permanente. La presión ejercida por el papa y el rey convirtió a los inquisidores en más poderosos que nunca. Cuando llegaban los inquisidores a una población celebraban una misa seguida de un sermón amenazante. Los jueces eran impunes, movidos por el odio y amparados por el papado. Si los acusados no reconocían sus faltas eran sometidos a castigos: la cárcel, donde morían de sed y hambre, la hoguera, la paga de dinero y los azotes. Los sospechosos ante tan terribles penas denunciaban a los suyos y a cuantos habían conocido.

Fue la Inquisición de los dominicos la organizadora de este sistema sofocante y sangriento, que algo más tarde se implantó en Aragón y Castilla para campar por sus respetos en la España de los Austrias durante los siglos XVI y XVII.

3.12. -Santo Domingo De Guzmán

Santo Domingo nació en Caleruega (Burgos) en 1170 en una familia noble. Estudió en la escuela catedralicia de Palencia y a los 25 años se ordenó de sacerdote y fue nombrado canónigo de la catedral de Burgo de Osma. En 1201 acompañó a su obispo a Dinamarca para concertar el matrimonio del rey de Castilla con una princesa escandinava. Cumplida su misión regresaron a Castilla con la buena noticia del resultado positivo de su misión. Dos años después tuvieron que repetir el viaje para recoger a la princesa y acompañarla a la corte castellana, pero aquella misión quedó interrumpida por el fallecimiento de la princesa. El obispo Diego y Domingo aprovecharon la oportunidad para visitar al papa Inocencio III y conseguir la autorización de dedicarse a la predicación entre los herejes del Sur de Francia.



Santo Domingo.

Con la bendición del papa se dirigieron a los cistercienses que eran los encargados de predicar la conversión de los herejes del Languedoc. En 1205 se encontraron los Legados del papa con el obispo de Osma, Diego de Acebes y su acompañante el canónigo Domingo de Guzmán, quienes se pusieron a su disposición, renunciando a todo boato, se desplazaban a pié y vivían de la caridad como los *perfectos*. No fueron siempre bien recibidos, fracasaron como predicadores y sólo consiguieron un converso. Cuando el obispo de Osma se retiró, quedó solo Domingo de Guzmán en la predicación. Tomaba sólo pan y agua, dormía en el suelo durante los años 1205 a 1209 en que estalló la guerra. Se dice que cansado por tantos fracasos se dirigió a los fieles en Prouille: “Desde hace varios años os he predicado la paz. He llorado, os he suplicado, os he querido llevar al redil de la verdad. Y no habéis querido. Donde se rechaza la bendición, se aplicará el bastón. Príncipes y caballeros vendrán y os perseguirán a muerte. Vuestras torres serán desmanteladas, caerán vuestros muros y seréis reducidos a siervos. Se impondrá la violencia donde habéis rechazado la dulzura.”

Sus frailes gozaron de la protección del papa y de los favores de Simón de Montfort. Fundó su primer convento en Prouille gracias a los cruzados y con la ayuda del obispo de Toulouse Foulques. Durante 10 años ejerció el apostolado en el Languedoc. Sus discípulos eran unos fanáticos, cuyo fin era la extirpación de la herejía. Siempre estuvo del lado de los que atacaban al conde de Toulouse y participó en el interrogatorio de los acusados. En 1214, después de la guerra decidida a favor de los cruzados en la batalla de Muret en 1213, Domingo reagrupó a los primeros compañeros y en 1215 constituyó una pequeña comunidad gracias a unas casas que le dio Peire Seila. Sus frailes gozaron de la protección del papa y de los favores de Simón de Montfort.. Durante 10 años ejerció el apostolado en el Languedoc. Sus discípulos eran unos fanáticos, cuyo fin era la extirpación de la herejía. Nunca se opuso a las hogueras. Murió en 1221 y su orden contaba con numerosos conventos. Jamás predicó la caridad y el perdón.

3.13. - Foulques De Marseille, Obispo De Toulouse.

Su protector Foulques de Marseille, obispo de Toulouse y sucesor de Raymond de Rabatens, fue trovador en su juventud, no hablaba el languedociano, sino el

provenzal. Fue intransigente y de palabra inflamada, pertenecía a una rica familia de comerciantes. En lugar de luchar por la paz prefirió la guerra. . El pueblo de Toulouse le llamaba “evêque des diables”.

4. - Ciudades Y Villas Que Se Visitarán.

4.1. - Toulouse.

J. César en su obra *De bello gallico* dice que se llamaba Tectosates y los romanos le pusieron el nombre de Tolosa. Durante el Imperio Romano fue un gran centro de la Provincia Narbonense y comerciaba con Burdeos a través del Garona. Fue capital de los visigodos (s. V) y en ella murió su primer obispo San Saturnino arrastrado por un toro en la época de Domiciano. Durante la época galorromana floreció como mercado del vino y llegó a ser centro cultural. Carlomagno instituyó el Condado de Toulouse y desde el s. IX al s. XIII fue gobernada por la dinastía de los Raymond. Los burgueses elegían a sus “caapitols” o cónsules y llegó a ser una “república” a la forma de los italianos. Los poderes estaban en manos de los condes, el obispo y la burguesía comerciante. En 1324 se instituyeron los “Juegos Florales” o “Companhia del Gai Saber” y en 1694 Luis XIV la erigió en “L’Académie des Jeux Floreau”. A partir del s. XV tuvo lugar el gran comercio del “pastel”, un tinte obtenido de una planta, de color azulado, que se cultivaba abundantemente y cuyos tejidos se vendían en toda Europa hasta la introducción del “índigo” en 1580, procedente de la América Hispana. Este comercio dio lugar a grandes comerciantes, que construyeron grandes palacios renacentistas. La vista más hermosa es al atardecer desde el puente Saint-Michel.

1. - Basílica De Sain -Sernín.

Es la iglesia más bella de todo el Sur de Francia y la más rica en reliquias. Es etapa del Camino de Santiago, procedente de Arles (Saint-Trophime). Está dedicada a San Saturnino, primer obispo de la ciudad. Su construcción se inició en 1080 y se terminó a mediados del s. XIV, siendo restaurada por Violet-le-Duc en 1860. Está construida en piedra y ladrillo rojo. El frontal data del s. XI. El campanario tiene la forma octogonal y se alza sobre el transepto con cinco cuerpos. Los dos primeros son de comienzos del s. XII y los dos superiores del s. XIV, siendo la flecha del s. XV.. El ábside es del s. XI y cuenta con cinco capillas, siendo su conjunto maravilloso.

Puerta de entrada. Pasada la Puerta de Midjavila, tenemos la Puerta de los Condes o “Puerta des comptes” con unos bajorrelieves que narran la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro, los castigos por la avaricia, la lujuria y el nicho que contenía los restos de los condes.

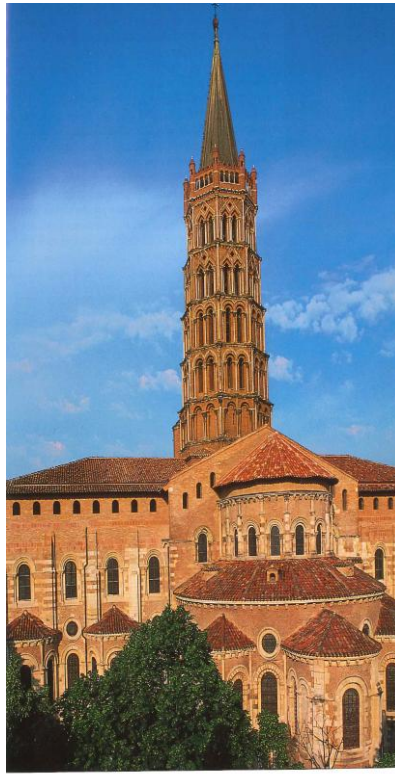


Foto: www.de la Basílica de Saint Sernin Toulouse

Interior. La iglesia es de tipo de peregrinación para celebrar el culto con gran aparato. Tiene 115 m. de largo El transepto tiene 64 m. y la bóveda 21 m. de alto. Bajo la cúpula de crucería se ve un hermoso altar de mármol (1096) donde el papa Urbano II predicó la primera Cruzada. Destaca también un hermoso Cristo del s. XII revestido de cobre. En la cripta superior se guardan los restos de San Saturnino o San Cernin , también pronunciado Saint-Sernin. Y en la cripta inferior hay muchas reliquias con tallas de los Apóstoles (s.XIV).

2. - Iglesia “Des Jacobites” ☉ De Santo Domingo De Guzmán.

En 1215 Santo Domingo de Guzmán fundó su Orden y el primer convento en Toulouse data de 1216. Esta iglesia comenzó a construirse en 1230 y se terminó en el s. XIV. En 1369 acogió los restos del dominico Santo Tomás de Aquino, autor ,entre otras obras, de *La Summa Theologica*. Fue concebida como un templo dedicado a la predicación. Durante la Revolución Francesa sirvió de cuadra para la caballería y después pasó al liceo Pierre-de-Fermat. Se restauró en 1974. Es de ladrillo rojo y constituye una verdadera perla del gótico del Languedoc.

El campanario está formado por una torre octogonal y procede de la antigua Universidad dominica. Tiene dos naves y su bóveda alcanza 28 m. y en la cabecera destaca una columna con 22 nervaduras, que semejan una bellísima palmera. Sugiere un barco. Los muros están abiertos por grandes ventanales góticos y las vidrieras datan de 1923 y los rosetones de la fachada son del s. XIV.



Claustro de los Jacobinos, Tolosa.

El claustro es de ladrillo, con columnitas gemelas, típicas del gótico languedociano. Las galerías del Sur y Este desaparecieron en 1830 y posteriormente fueron reconstruidas. Destaca la capilla de San Antolín, a la izquierda de la Sala Capitular y data de 1337-1341. Posee pinturas murales de color azulado. La Sala Capitular es de 1300 y el gran refectorio, de 1303.

3. - El Capitol o Ayuntamiento.

Recibe su nombre de la antigua asamblea de los “capitols”. Se terminó a mediados del s. XVIII. Su fachada es de 120 m. de largo y constituye un hermoso ejemplar de arquitectura coloreada de piedra y ladrillo. Se entra por un corredor o pórtico renacentista con la estatua de Enrique IV. Se puede visitar de 15 h a 18 h. Detrás del Ayuntamiento hay una torre medieval que alberga l’Office de tourisme”, donde se pueden solicitar planos de la ciudad.

4. - Catedral De Saint-Étienne

Su construcción comprende desde el s. XI al s. XVIII. Es muy heregénea. La fachada principal comenzó a construirse en 1078. Las otras puertas datan del s. XVI. El rosetón data del s. XIII. Primero se comenzó por el coro, después de la toma del condado por las tropas reales. La nave es la primera manifestación de la arquitectura gótica en el Sur de Francia. Su bóveda se eleva a 19 m. La austeridad de sus muros se corrige con una bella colección de tapices de los siglos XVI-XVII. El coro data de 1272.

4.2. - Albi.

Su nombre parece derivar de la voz indoeuropea *alp*, que significava 'altura'. Destaca por su catedral construida en ladrillo rojo, con una silueta de fortaleza sobre el bode del río Tarn. Es una ciudad de unos 70.000 habitantes. Se asoció a los condes de Toulouse contra Simón de Montfort. Pasó a arzobispado en 1678.

1. - Catedral.

Se entra por el flanco Sur por un portal construido en el s. XV y se accede por una escalera de piedra que conduce a una especie de porche-baldaquino de gran delicadez y exuberante decoración. La catedral fue consagrada en 1480. El campanario lo mandó construir el obispo Luis I d'Amboise. Tiene tres pisos que se alazan sobre la torre con un aspecto de Torre de Homenaje. El *Jubé* es una zona separada del coro externo, como coro interno, como si fuera un encaje de puntilla, de arte gótico florido, a base de motivos enlazados con pináculos y arcos entrelazados. De las 86 estatuas que tuvo, quedaron las de la derecha con la Virgen, Cristo y San Juan, después de la Revolución Francesa. A la izquierda, Adán y Eva. Las estatuas del coro representan a personajes del Antiguo Testamento y destacan por su naturalidad. Próximo al ábside tenemos la estatua de Carlomagno y las de Nuestra Señora con el Niño y los 12 Apóstoles. El órgano data de 1734-1736. Es de hechura admirable. Bajo el órgano y a los pies de la catedral tenemos una gran pintura con el Juicio Final de fines del s. XV. En 1693 se lo mutiló para abrir la capilla de Santa Clara, perdiéndose la representación de Cristo. Son dignas de ver las bóvedas decoradas por pintores italianos.



2. - Palacio De La Barbie.

Se construyó hacia 1265 por Bernard de Cambret, como residencia del obispo, junto a la primitiva catedral. Tiene forma de fortaleza, construida sobre la terraza del río. Destaca la Torre de Homenaje. El palacio experimentó reformas a fines del s. XVII. Después del Edicto de Nantes se abatieron sus torres, quedando sólo la de Homenaje. En 1922 alberga el Museo de Toulouse-Lautrec, gracias a su amigo Maurice Joyaut.

Museo Toulouse-Lautrec. Se asciende por una escalera monumental del s. XVII, donde destaca la Venus de Courbet, que se encontró en las aguas del río. La capilla de Nôtre Dame es del s. XIII. El resto son galerías con cuadros y bocetos.

Toulouse Lautrec nació en el Hôtel du Bosc en 1864. Fue hijo del noble Alphonse Toulouse-Lautrec y de Adela Tapie de Celeiran. Tras un accidente perdió una pierna y se instaló en Montmartre (París) en 1882. En 1891 donde se hizo célebre como pintor de carteles. Llevó una vida disipada y en 1901 abandonó París para morir en el castillo familiar de Malromé, en Gironde. Se pueden visitar otros espacios, como: El

claustro e iglesia de Sainte-Salvy, casas del viejo Albi, la calle de Toulouse Lautrec, la Farmacia de los Penitentes y los paisajes del Tarn.

4.3. - Cordes-Sur-Ciel.

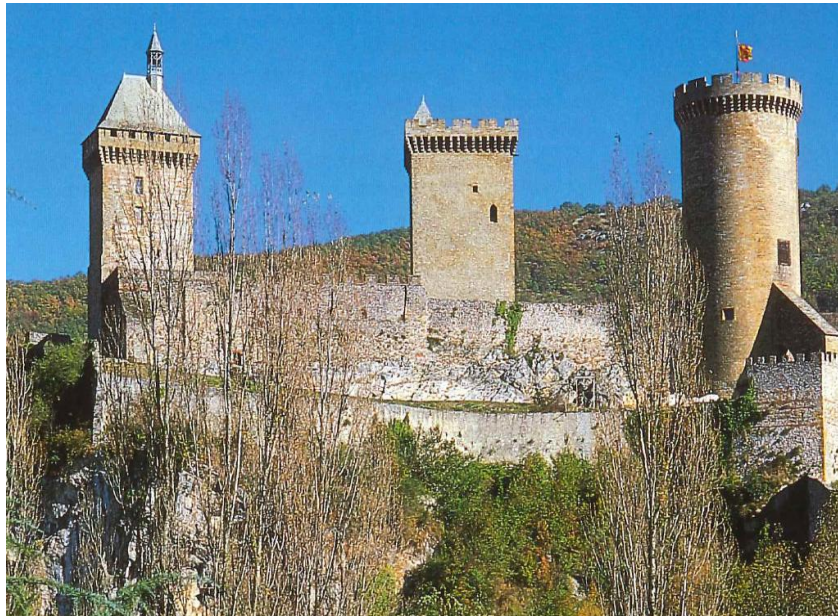
Se alza sobre el “puech” o pueyo de Mordagne y constituye una villa medieval muy bien conservada dominando el valle de Céron. Se asciende a pie y su nombre *Cordoas* recuerda a Córdoba, sin duda debido a los trabajos en cuero repujado. En 1222 en plena guerra de los cátaros Raymond VII fundó la villa como reacción a la destrucción de la fortaleza de Saint-Michel, a manos del hijo de Simón de Montfort. La donación de privilegios y su protección como villa-fortaleza, atrajo a habitantes y a los adeptos del catarismo. Pasada la guerra, la manufactura del cuero supuso un período de prosperidad y sus tejidos se vendieron en todo el Languedoc, gracias al cáñamo y al tinte del “pastel”.



Destacan sus fachadas y construcciones que le han valido ser declarada monumento nacional. Durante el s. XVI resistieron los ataques de los hugonotes. Con las epidemias y las pestes declinó su importancia. La ubicación fuera de sus dominios de nuevas industrias de tejidos en los grandes centros fabriles marcaron su decadencia.

4.4. - Foix (En Occiano Fox).

Su nombre en época carolingia era Fuxus, voz probablemente de origen prerromano. Se trata de una villa con dos barrios, el más antiguo al pie de su castillo y el nuevo administrativo (s. XIX). A sus pies corre el río Ariège, tributario del Garona. Inicialmente formó parte del ducado de Aquitania y más tarde del condado de Carcassonne. En 1002 el conde Roger-le-Vieux, conde Carcassonne otorgó las tierras y el castillo a su hijo Roger-Bernard con el título de conde de Foix. A partir del tratado de París el conde de Foix se reconoció como vasallo del rey de Francia. En 1290 heredó el vizcondado de Béarn y bajo el vizconde Gaston Febus (s. XIV) se erigió en un estado quasi independiente..



El castillo, cuya historia remonta al s. X, fue una fortaleza inexpugnable, que no pudo tomar Simón de Montfort (1211-1217). En 1272 rehusó la autoridad del rey de Francia y Felipe el Atrevido lo tomó. Con la unión de Béarn y Foix en 1290 quedó abandonado por los condes. El último que vivió en él fue Gasatón Febus. Con Catalina de Foix, casada con Jhan de Albret, reyes de Navarra hasta 1512, pasó a los dominios de los reyes de Navarra. En el s. XVI perdió su carácter militar, se transformó en prisión y hoy alberga un museo.

Sobreviven tres torres, la central y la redonda conservan salas abovedadas de los ss. XIV y XV. Desde la terraza de la torre redonda se divisa el valle de Ariège y las montañas de Montgaillard. En la gran sala se pueden ver armas de guerra medievales, de caza y restos prehistóricos. Es digna de ver la iglesia de Saint-Volusien de estilo gótico.

4.5. - Saint-Bertrand -De-Comminges.

Su nombre parece derivar de su nombre romano Lugdunum Convenarum. En el año 76 a. C. Pompeyo el Grande de camino a Hispania agregó el Alto Garona al Imperio Romano y fundó la “civitas” con montañeses de la zona y aventureros. De esa época quedan los restos de la ciudad romana. En ella vivieron Herodes con su mujer Herodiana y el historiador Flavio Josefo. Se han descubierto un templo de tiempos de Augusto, las termas, un teatro, pórticos y una basílica cristiana, etc.



Saint-Just de Valcabrère y Saint-Bertrand-de-Comminges.

- 1.- Catedral de Saint-Bertrand. Comprende la catedral propiamente dicha y el claustro. La catedral comprende tres fases. El nartex y el primer tramo pertenecen a los siglos XI-XII. El coro y las capillas al XIV y la sillería al XVI.
- 2.- El claustro. Destacan los capiteles historiados y sus arcadas que son de los ss. XII-XIII. Desde él se puede admirar un paisaje excepcional.

Agradecimientos

Deseo expresar un profundo agradecimiento a la Junta de nuestra Sociedad “Landázuri” por la calurosa acogida que tuvo mi propuesta de este viaje cultura, que hace ya dos décadas realicé unas veces solo y otras acompañado de mi esposa y de un querido amigo, Julián Santano, becario en Tououse en esa época. En 2007 tuve la tercera experiencia acompañando a los Amigos del Camino de Santiago de Álava los días 17 al 22 de septiembre. De modo particular quiero hacer constancia de mi agradecimiento a nuestro Presidente, Pedro Gonzalo Bilbao por su entusiasmo en organizar este encuentro y por su colaboración en maquetar las imágenes que ilustran el texto. Igualmente y de un modo muy afectuoso a los documentalistas de nuestra Biblioteca *Koldo Mitxlana* del Campus universitario de Álava, Arturo Murga, Maite Goñi y Ana Zabala, por tantas consultas que les he hecho y por el escaneo de las imágenes. A todos mi sincero agradecimiento.

Referente a las ilustraciones escaneadas: La portada está tomada de la obra *Los Cátaros*. Los números 1 a 4, 7, 8,10,11,12,13, 14^a,15,16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27, Igualmente en el apartado Anexos: DE 1 A 7. De la obra *Simon de Montfort et le drame cathare: la n° 5, 6, 9 y 14*. La n° 14b está tomada del ms. *Beato de las Huelgas*. A todos muchísimas gracias.

Bibliografía

- MESTRE GODES, JESÚS, *Los Cátaros. Problema religioso. Pretexto político*. Círculo de Lectores. Valencia, 1995.
- ROUX, JULIE, *Los Cátaros. Dogma y herejías*. MSM. Vic-en-Bigorre, 2006.
- LAFONT, ROBERT Y OTROS, *Les Cathares en Occitanie*. Fayard, 1982.
- OLDENBOURG, ZOE, *Le Bûcher de Montségur*. Gallimard, 1959.
- PALADILHE, DOMINIQUE, *Simon de Montfort et le Drame cathare*. Paris, 1988.

Índice

- 1.- Historia
- 1.1.- Presentación. La Cultura de Occitania (ss. XII-XIII).
- 1.2.- Contenido.
- 1.3.- Expansión del catarismo.
- 1.4.- Precedentes de la Cruzada contra los cátaros.
- 1.5.- Explicación de las creencias cátaras.
- 1.6.- Nacimiento del catarismo.

- 1.7.- Papel jugado por las mujeres y predicación.
- 1.8.- Propagación del catarismo. Vida de la Iglesia Cátara.
- 1.9.- Organización de la Iglesia Cátara.
- 1.10.- La continencia, la abstinencia y otras costumbres de los cátaros.

2.- La Iglesia Católica.

- 2.1.- El clero, los obispos y el papa.
- 2.2.- Inocencio III.
- 2.3.- Política de castigo propulsada por el papado.

3.- Inicio de la guerra.

- 3.1.- Béziers.
 - 3.2.- Carcassonne.
 - 3.3.- Simón de Montfort.
 - 3.4.- Raymond VI, conde de Toulouse.
 - 3.5.- Asalto de Toulouse.
 - 3.6.- Pedro II de Aragón y la batalla de Muret.
 - 3.7.- Toma de Toulouse y su liberación.
 - 3.8.- Conquista del Languedoc por las tropas del rey de Francia.
 - 3.9.- Montségur. La fortaleza. Asedio de la fortaleza. Asalto. Tesoro de los cátaros.
- Conclusión.

4.- Ciudades y villas que se visitarán.

- 4.1.- Toulouse.
- 4.2.- Albi.
- 4.3.- Cordes-sur-ciel.
- 4.4.- Foix.
- 4.5.- Saint-Bertran-de-Comminges.